

ROSARIANOS

Docentes en las barricadas



Mayo y Septiembre de 1969

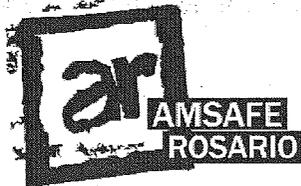


Ediciones de Amsafe en Marcha

200

Rosariazos

Docentes en las barricadas



**Ediciones de
*Amsafe en Marcha***

**Publicación de la Asociación del Magisterio
de Santa Fe, Delegación Rosario**

Ceruti, Leonidas

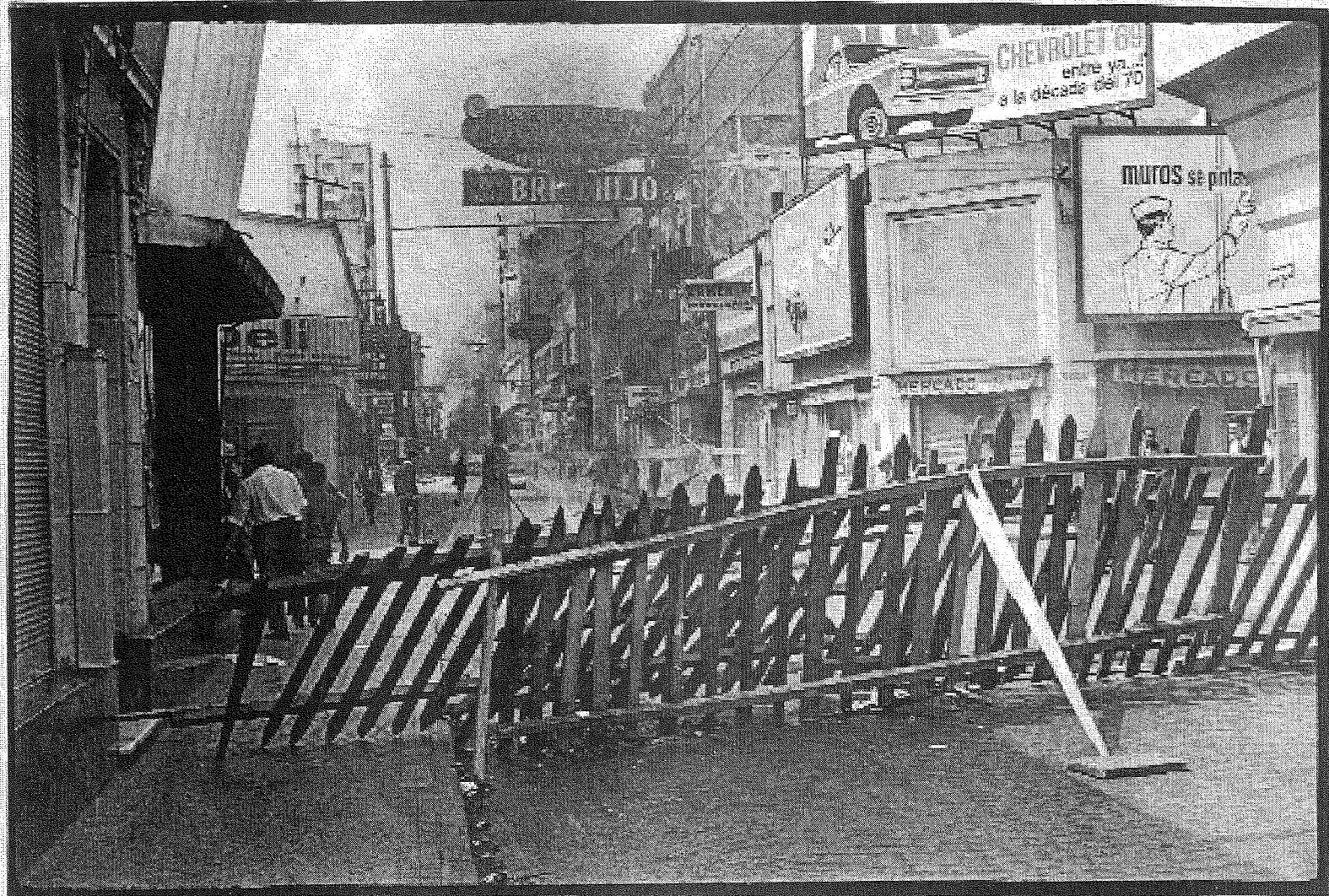
Rosariazos : docentes en las barricadas / Leonidas Ceruti ; Fernando Mut ; Mirta Sellarés.
- 1a ed. - Rosario : De Amsafe Rosario, 2009.

100 p. ; 20x24 cm.

ISBN 978-987-24511-1-0

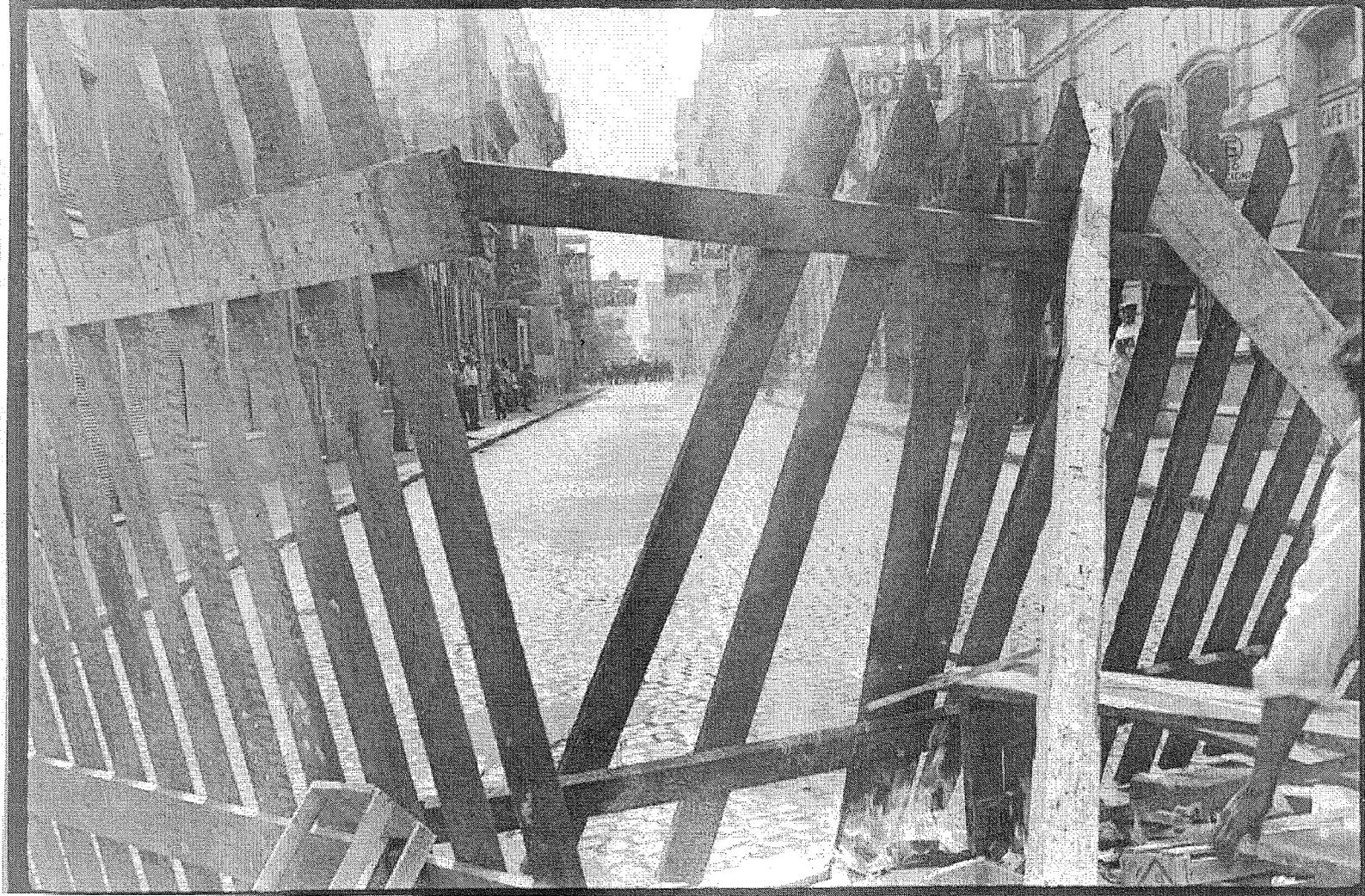
1. Historia Política Argentina. I. Mut, Fernando II. Sellarés, Mirta III. Título CDD 320.982

Fecha de catalogación: 31/08/2009

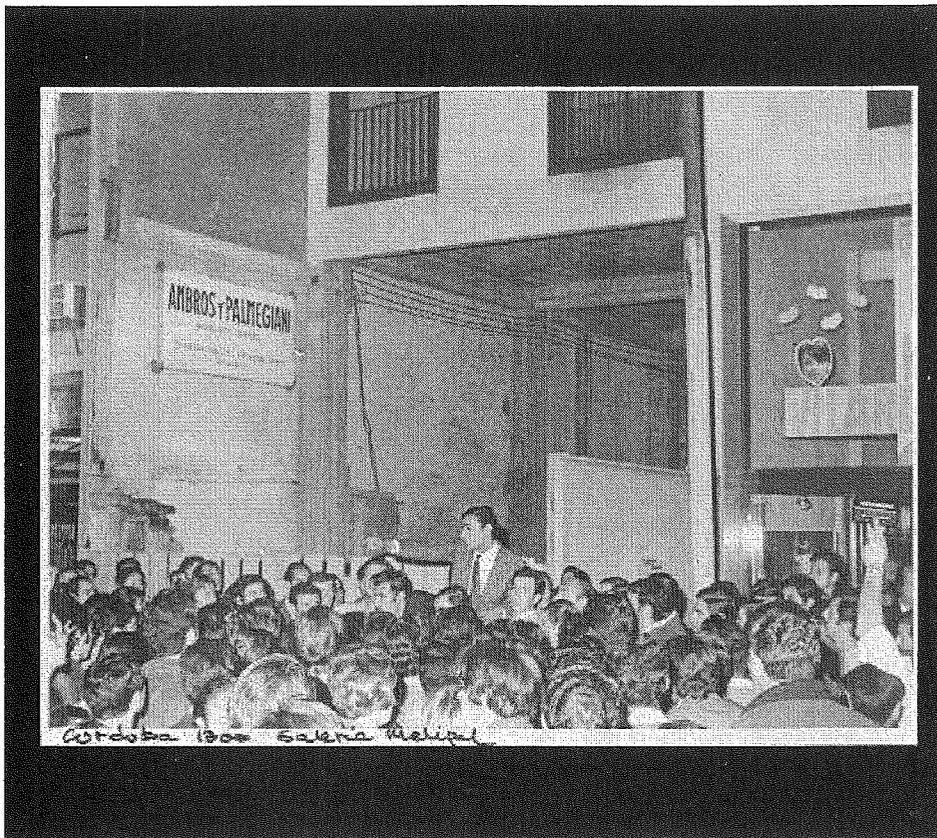


Sarmiento y San Juan

**> 40 Aniversario de
Los Rosariazos del 69
Lucha, Unidad y Solidaridad**



Todas las fotografías de este libro con
marco negro fueron tomadas por
Carlos Saldi.



MAMÁ Y LA MEMORIA

Mamá nos llevaba a meter el dedito. Éste, el índice. Este mismo.

Arriba, a la entrada del edificio de oficinas, en el dintel de la puerta.

Era la Galería Melipal.

Era un agujero redondito, escondido. Secreto.

Era el agujerito de una bala. La que pasó cerca de un muchacho en el

Rosariazo, la que no lo mató, pero acompañó a las otras que sí.

Mamá educaba usando los sentidos, metiendo los deditos,

haciéndote sentir.

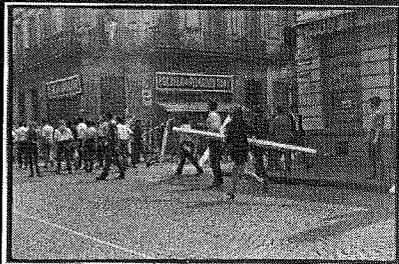
A veces, ahora que tengo la edad que tenía ella cuando nos llevaba,

meto los dedos en ese agujero de nuestra bala, que sigue allí, que no

taparon, como no se puede tapar ni la memoria, ni la historia, todas

las cosas que Delita nos enseñaba.

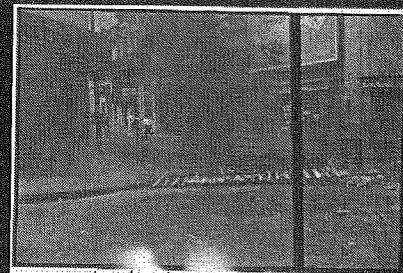
Mariana Caballero



aviso y a de huelga



hijos cubanos



mercado y de la plaza

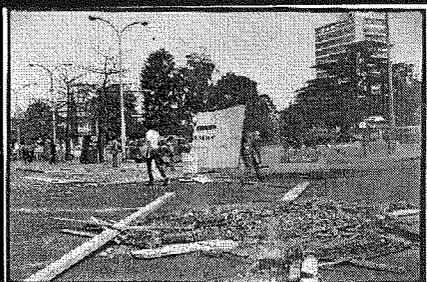
PRÓLOGO

Overoles que se mezclan entre minifaldas, sacos, corbatas y guardapolvos; jóvenes que salen por primera vez a la calle, que se cruzan y se unen a otros no tan jóvenes que saben de huelgas y tomas de fábricas y tienen mucho para enseñar; puertas solidarias que se abren para protegerlos de la violencia de los verdugos. Hombres y mujeres con bronca acumulada durante años que salen a enfrentar la dictadura de Onganía, que desafían al poder, que reclaman por sus derechos y libertades cercenadas, que exigen que se les devuelva lo que les fue arrancado a punta de bayonetas.

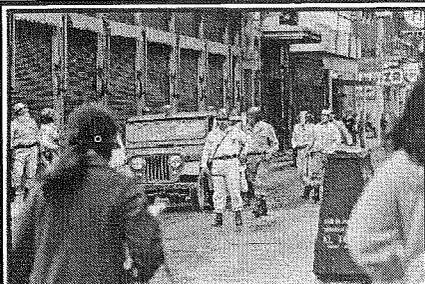
Rosario fue uno de los escenarios en los que tomaron cuerpo los convulsionados '60, esos que llevaron a Mario Benedetti a escribir su "Cielito del 69" para que quedara inmortalizada en la poesía la lucha de los pueblos. Un cielito que fue

haciendo sus trazos por distintos continentes durante casi diez años y que un día llegó para cobijarnos con su manto.

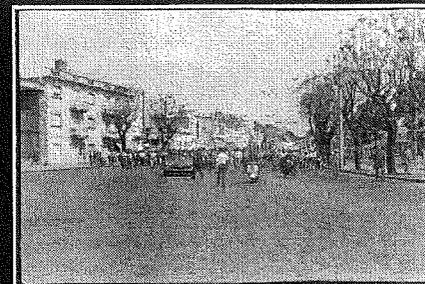
Y fue entonces que en el norte de Santa Fe "la invencible" los antiguos pueblos de la Forestal -ésa que se llevó todo y sumergió a miles en la miseria- volvieron a ejercer su sagrado derecho a la rebeldía. Y tras la Marcha del Hambre en Villa Ocampo y las protestas en Corrientes, el cielito se instaló en el taco de la bota y parió esos dos Rosariazos que, junto a los otros "azos" que recorrieron el país, hicieron tambalear a un gobierno impuesto por la fuerza que no se había fijado ni tiempos ni plazos. Los maestros de Rosario fuimos parte de esas grandes rebeliones populares de mayo y septiembre. Rebeliones que fueron abriendo caminos en el campo de la participación sindical y política, que provocaron sacudones y estremecimientos en el terreno de las ideas.



entre otros y bien lejos



Estudiantes y Córdoba



Los escribas del poder, esos que nos repiten de las más variadas formas que el capitalismo es el único mundo posible, expertos en construir renombres y tejer olvidos, caracterizaron al segundo Rosariazo, el que encabezaron los obreros y congregó a cientos de miles en los barrios, como obra de "activistas". Del desprestigio al borramiento hay un solo paso, y en la memoria del hombre común sólo quedó inscripto el Rosariazo de mayo.

Este libro nos habla de todo un proceso que desembocó en estas heroicas luchas, pero por sobre todas las cosas, vuelve poner en el lugar que le corresponde a esta parte de la historia ninguneada, concebida por muchos como el "hecho maldito". Imágenes, testimonios y documentos se entrecruzan en este relato a varias voces en el que sus protagonistas, esos que pusieron el cuerpo en la calle, buscan obstinadamente que esta parte de la historia no termine

sepultada en el cementerio de los eternos olvidadores.

Todos los días nuestro pueblo hace historia, pero hay algunos que la toman por asalto y marcan puntos de inflexión en nuestra memoria colectiva, la Patagonia Rebelde, el 17 de octubre del 45, 19 y 20 de diciembre de 2001; cada uno con su contexto y sus protagonistas que merecen ser leídos y releídos una y otra vez.

Los aniversarios siempre habilitan a nuevos debates. Quizá esta cifra redonda de cuarenta años sirva para recuperar aquel septiembre de 1969, el del Rosariazo proletario, el de las barricadas y la resistencia en los barrios, el de la unidad obrero-estudiantil, el que llevó a maestros comprometidos con la educación popular a ser parte de esta gesta y a pensar en otra forma de organización sindical que los contemplara como trabajadores.

Sec. de Prensa Amsafe Rosario

A la memoria de nuestros treinta mil
compañeros desaparecidos.

A los viejos luchadores que con su infinita
paciencia siguen dándonos lecciones de dignidad
y apostando a que este mundo cambie.

A las nuevas generaciones de trabajadores que,
más temprano que tarde, retomarán nuestras
banderas y convertirán en realidad
nuestros sueños de justicia.

Rosariazos

Docentes en las barricadas

DÍA POR DÍA, ENTRE MAYO Y SEPTIEMBRE

Cronología de los dos Rosariazos desde el 13 de mayo hasta el 17 de septiembre de 1969.

Por Leonidas Ceruti y Mirta Sellarés.

> **13 de mayo:** En Tucumán, los ex trabajadores del ingenio Amalia, ocupan el establecimiento y toman como rehén por unas horas al director-gerente, José Gabarain exigiendo el pago de haberes atrasados.

> **14 de mayo:** En Córdoba, 3500 obreros de la industria automotriz abandonan las fábricas y se reúnen en el Córdoba Sport Club, para tratar la posición del gremio ante la eliminación del "sábado inglés". Hay duros enfrentamientos callejeros que arrojan un saldo de 11 heridos, 26 detenidos y la rotura de vidrieras.

> **15 de mayo:** En Corrientes, tras el anuncio del aumento del 500% del vale del Comedor Universitario, los estudiantes repudian con una marcha la medida del rector Carlos Walker. La represión policial provoca la muerte del estudiante Juan José Cabral.

> **16 de mayo:** En Rosario se produce una reacción de repudio en la Facultad de Medicina, luego se suman otras facultades. El rector decide la suspensión de las activi-

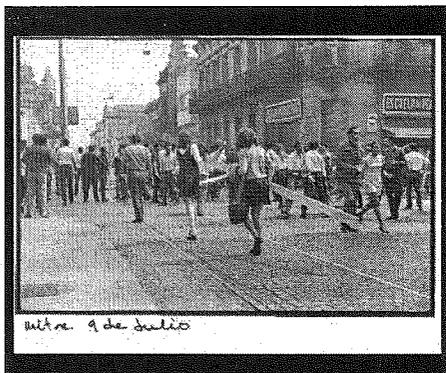
dades universitarias hasta el lunes 19. En la Capital Federal se anuncia que se despacharon refuerzos policiales a Corrientes y la Gendarmería de Formosa se halla acuartelada.

> **17 de mayo:** Se inicia la protesta en el Comedor Universitario de Rosario. Tras reprimir una manifestación, la policía asesina en la Galería Melipal al estudiante Adolfo Bello. La CGTA, decreta el estado de alerta y cita a un plenario para el día 20.

> **18 de mayo:** Distintos sectores sociales, gremiales y políticos rosarinos repudian el asesinato del estudiante.

> **20 de mayo:** Los estudiantes rosarinos anuncian un paro nacional; en Córdoba se realiza una marcha del silencio; en Corrientes los docentes piden la destitución de las autoridades universitarias; en Mendoza se dispone un paro de actividades y marcha del silencio.

> **21 de mayo:** Marcha del silencio en Rosario. Participan agrupaciones



Mirta 9 de Julio

estudiantiles universitarias y secundarias y la CGTA. Los manifestantes, en número de 4.000, hacen retroceder a la policía. Cae asesinado el obrero y estudiante Luis Blanco, de 15 años. Los estudiantes, apoyados por la población, protagonizan el Primer Rosariaz.

> **22 de mayo:** Desde la madrugada, Rosario es declarada zona de emergencia bajo jurisdicción militar.

> **23 de mayo:** En Rosario y su cordón industrial se concreta un paro con alto acatamiento. Más de 7.000 personas asisten al entierro del joven Blanco.

> **25 de mayo:** En Rosario y localidades vecinas, numerosos sacerdotes se niegan a officiar el tedeum tradicional.

> **29 de mayo:** Paro de 36 horas en Córdoba. Represión e insurrección urbana: Cordobazo.

> **30 de mayo:** Paro nacional dispuesto por la CGT.

> **20 de junio:** Visita de Onganía a Rosario por el día de la Bandera. Es declarado persona no grata.

> **7 de septiembre:** Los estudiantes universitarios rosarinos comienzan la semana de los mártires con jornadas de protesta y homenajes.

> **8 de septiembre:** Comienza la huelga ferroviaria en Rosario por la suspensión del delegado administrativo Mario Horat. El paro se extiende por 72 horas y adhieren otras seccionales.

> **12 de septiembre:** Los delegados ferroviarios declaran la huelga por tiempo indeterminado, que se extiende por todo el país. El gobierno decreta la movilización militar. En Córdoba, se ocupan varias fábricas. Levantamiento masivo en Cipolletti (Río Negro).

> **15 de septiembre:** La CGT Unificada de Rosario declara un paro de 38 horas.

> **16 de septiembre:** A las 10 parten las columnas desde los lugares de trabajo y los sindicatos. Represión y enfrentamientos en toda la ciudad.

La lucha se traslada a los barrios, donde las fuerzas policiales no logran penetrar. De 100.000 a 250.000 personas participan del segundo Rosariaz o Rosariaz Proletario.

> **17 de septiembre:** El Ejército se hace cargo de la represión, y comienzan a funcionar los Tribunales Militares. Participa de la represión el entonces Coronel Leopoldo Fortunato Galtieri. Continúa la resistencia en algunos barrios.



CAPÍTULO I
LOS HECHOS
Por Leonidas Ceruti

1. -UN MUNDO CONVULSIONADO

Los conflictos a nivel mundial crecieron en los años '60 y '70, afectando a los países capitalistas desarrollados y dependientes, con manifestaciones veladas en los socialistas, como la Unión Soviética, o más claras en Checoslovaquia y Polonia. Expresión de ese proceso fueron las luchas por la liberación nacional en los países coloniales y la revitalización de las disputas por la autodeterminación de minorías nacionales, como en el caso de Irlanda, el País Vasco, Québec, etc.

Los bloques económicos y militares ya existentes vivieron modificaciones, surgieron algunos nuevos, y creció el antagonismo entre el Mercado Común Europeo (MCE) y los EEUU.

La profundidad con que se manifestaba a nivel mundial la situación económica era despareja. Afectaba más al sistema norteamericano que al japonés o europeo, especialmente al MCE, en cuyo interior se veían economías en expansión como la de Alemania Occidental. El país capitalista de más rápido crecimiento y con un ritmo de desarrollo muy superior, incluso al de la mayoría de los países socialistas, fue Japón.

El freno de la producción industrial

y agraria, sumado a las dificultades para la planificación de la economía, marcó la crisis económica en los países socialistas, que fue creciendo desde 1960.

En esos años se vivieron la Revolución Cubana, el Mayo francés, el asesinato del Che Guevara, el otoño caliente del 69 en Italia, la Guerra de Vietnam, las luchas por los derechos civiles en EEUU, y el surgimiento de la nueva izquierda en varios países. Nació una contracultura en las artes, las letras, la música, la vida cotidiana, la sexualidad, la vestimenta, las costumbres.

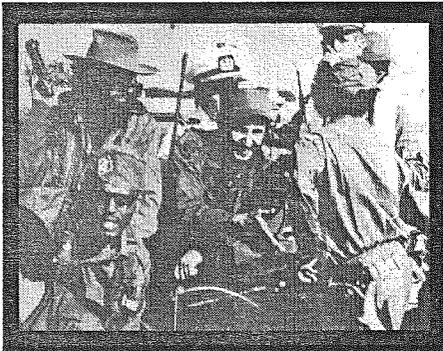
2. -GOLPES, PROSCRIPCIONES Y DEMOCRACIA RESTRINGIDA

La etapa entre 1955 y 1966 se abrió y cerró con un golpe militar, donde se dieron restauraciones "democráticas" con proscripciones, momentos de violencia y otros de consenso pasivo. Fue un período de crisis del sistema, de la democracia parlamentaria, de la representación política y de un estado deliberativo en las Fuerzas Armadas.

Se evidenció una mayor presencia de las inversiones extranjeras, progresivo control de la economía por los monopolios internacionales, polarización de las fuerzas sociales

1º de enero de 1959

Entrada de Fidel y el Che a la Habana.



y una intensificación la conflictividad social.

Así se sucedieron el golpe militar del 55, –la Revolución Fusiladora para unos y Libertadora para otros– proscripción y persecución del peronismo, resistencia del pueblo, pacto Perón-Fronzizi, gobierno desarrollista, nuevo golpe militar, democracia restringida, gobierno de Arturo Illia, y otro golpe cívico-militar en 1966.

3. -UN NUEVO GOLPE DE MILITARES Y CIVILES

Desde 1963, las relaciones entre el Ejército, el sindicalismo, los medios de prensa y el gobierno radical fueron cada vez más distantes. Entre los militares se hicieron fuertes las opiniones de conformar un gobierno que, excluyendo a los partidos políticos, integrara a las Fuerzas Armadas con poderosos empresarios y jefes sindicalistas. A su vez una campaña periodística minó el prestigio del gobierno, acusándolo de lento e ineficiente. La prédica dio sus frutos el 28 de junio de 1966, cuando un movimiento encabezado por el General Juan Carlos Onganía destituyó al presidente Arturo Illia. El proyecto, llamado pomposamente “Revolución Argentina”, se sustentó en el desprestigio del sistema parlamentario ante los ojos de la

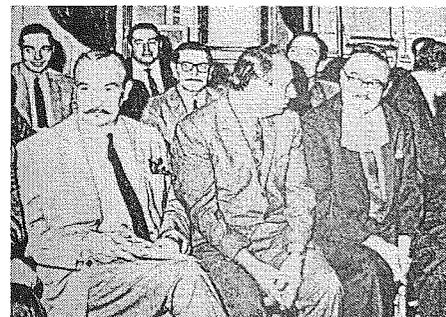
clase obrera y de los sectores medios, que hicieron suyas las consignas lanzadas desde el gobierno “Abajo el Parlamento”, “Abajo los partidos políticos que nada solucionan”, “Adelante con la Revolución Argentina”.

A medida que el gobierno dictatorial fue avanzando en su gestión, esa “revolución esperada y prometida” mostró su verdadero rostro al irse profundizando la crisis y la creciente acción represiva ante las luchas en ascenso. Así, se fue deteriorando más y más ese ensayo que, al decir de sus impulsores no tenía “tiempos ni plazos, sino objetivos” esquematizados a través de metas que comprendían un “tiempo económico”, un “tiempo social” y un “tiempo político”.

En lo económico, el plan de Krieger Vasena se proponía una transición hacia el desarrollo de la industria pesada y la infraestructura necesaria. El proyecto recibió el apoyo del FMI (stand by por 125 millones de dólares en marzo de 1967) y del gobierno de Estados Unidos.

La crisis comenzó cuando no se pudo mantener la estabilidad de los precios internos de los productos agropecuarios, que fueron en progresivo aumento. Los signos fueron inflación creciente, recesión, las economías regionales en crisis y

28 de junio de 1966, asunción del Presidente de facto, Juan Carlos Onganía.



7 de septiembre de 1966, asesinato del estudiante Santiago Pampillón en Córdoba.



estado terminal.

3.1. -LA CUEVA BOLCHEVIQUE

La Universidad, que había sobresalido por la excelencia académica y las investigaciones, fue acusada por la politización en los claustros de profesores y estudiantes, el excesivo presupuesto, y fue bautizada como “la cueva bolchevique”.

El viernes 29 de julio de 1966, a través del decreto-ley 16.912, se anulaba el gobierno tripartito y se subordinaba a las autoridades de las Universidades al Ministerio de Educación. Luego vendría la “Noche de los bastones largos”, con la represión para docentes y estudiantes en la Universidad de Buenos Aires.

Renunciaron 1400 docentes, y el The New York Times, en un editorial titulado “Terror en la Argentina”, Onganía era comparado con Hitler. El interventor, Luís Botet, declaró: “Hay algo que es superior a la enseñanza, a la ciencia, a la investigación, a la renuncia de 100 profesores. Ese algo es el principio de autoridad”.

En los claustros universitarios la lucha se inició desde el mismo día de la asonada militar, y estuvo centrada en la pelea contra la intervención, el limitacionismo, por la autonomía universitaria y el

gobierno tripartito.

El 7 de septiembre de 1966, en una protesta estudiantil en Córdoba, fue asesinado por la policía el joven estudiante-obrero Santiago Pampillón.

El Secretario de Prensa del gobierno nacional se apresuró a aclarar: “Se habla de un avasallamiento de la Universidad, cuando lo que se quiere es salvarla del comunismo. El gobierno dispone de instrumentos legales y de fuerza para proceder y comienza a hacerlo con toda decisión; de lo que no dispone más es de paciencia. La resolución del gobierno es la de obrar con la energía que requiere el deber de contener el desorden que se ha provocado. Lamenta las víctimas en la policía y las víctimas de los provocadores y lamenta las víctimas que vendrán, porque a partir de ahora no se admitirá ese desorden”.

3.2. -BUENOS MUCHACHOS: VANDOR, CORIA, ALONSO, TACCONE

No llamó la atención en el acto de asunción de Onganía la asistencia de empresarios y sindicalistas. Se confirmaba así el acuerdo entre las Fuerzas Armadas, el poder económico y la delegación de dirigentes sindicales que estuvo integrada por Vandor,

29 de julio de 1966,

La Noche de los Bastones Largos.



Izzeta, Taccone, Niembro y Coria, por las "62 Vandoristas"; Alonso y Cristófoli por las "62 de pie junto a Perón", y Armando March, por los llamados sindicatos independientes.

Cuando a escasos días de su asunción el gobierno decidió la disolución de los partidos políticos, clausurando sus locales e incautando sus bienes e intervino las Universidades, muchos se preguntaron: ¿Por qué no la CGT?

Se estaba cumpliendo un compromiso y, en virtud de ello, la central obrera se negó a tomar partido en el problema universitario y apoyó sin reservas la disolución de las agrupaciones políticas.

La posterior firma del convenio de los metalúrgicos en la Casa de Gobierno fue otro símbolo de la buena relación de Vandor y algunos sindicalistas con los militares. A pesar de ello, entre las primeras medidas tomadas por la dictadura, estuvo la sanción de la ley 16.936 de "Arbitraje Obligatorio". Medida duramente criticada por los sindicalistas, ya que la misma limitaba el derecho de huelga.

En febrero de 1967, la CGT intentó presionar al gobierno anunciando un plan de lucha. Los militares contraatacaron con rapidez: se denunció la existencia de un plan terrorista, se interrumpió el diálogo

con la central obrera y se suspendieron las personerías gremiales de FOTIA, Unión Ferroviaria, UOM, FOETRA y otros sindicatos.

Los anunciados reordenamientos portuarios y ferroviarios provocaron huelgas. Se agregaron paros en General Motors, empleados de farmacia, lecheros, papeleros, textiles, metalúrgicos, transporte, portuarios, maestros, construcción. En Tucumán, los enfrentamientos de los obreros de los Ingenios azucareros con las patronales y la política impulsada desde el gobierno, llevaron a la ocupación de varias empresas, manifestaciones y hasta choques armados, lo que originó una fuerte represión, con la trágica muerte de Hilda Guerrero de Molina.

La agresión hacia las conquistas históricas de la clase obrera continuó en los años venideros. Agustín Tosco las sintetizó: "Retiro de personería a sindicatos, desconocimiento de las representaciones laborales en organismos del Estado, imposición del arbitraje obligatorio, anulación del salario mínimo, vital y móvil, legislación contra el derecho de huelga, anulación de la ley 1884 de indemnización, reduciendo sus montos a la mitad, cesantías, suspensiones, rebajas de categorías, pérdidas de salario, suspensión de la estabili-

Ilustración para la CGTA, de Ricardo Carpani.



*Raimundo Ongaro y Agustín Tosco,
en freternal conversación.*



dad en varias convenciones colectivas de trabajo, aumento de la edad para jubilarse y régimen de alquileres de libre contratación”.

Desde 1967 creció la relación de los sindicatos colaboracionistas con el gobierno. Por su parte, Vandor decidió dar batalla por la conducción del peronismo, y lanzó su célebre frase: “Para salvar a Perón, hay que estar contra Perón”, unificando las dos alas de las 62 Organizaciones. Pero surgió un sector llamado “Nueva Corriente de Opinión”, liderado por José Alonso (Sindicato del Vestido), Rogelio Coria (Construcción) y Juan José Taccone (Luz y Fuerza), que planteaba dejar de lado los métodos de presión y colaborar abiertamente con el régimen militar.

4. -LA HORA DE LA LUCHA ANTIDICTATORIAL: NACE LA CGT DE LOS ARGENTINOS

El Congreso Normalizador de la CCGT, citado para el 28 de marzo de 1968, fue el momento para que las distintas corrientes del sindicalismo chocaran entre sí. Buena parte de los delegados concurren con un espíritu de hostilidad hacia los sindicalistas “colaboracionistas” y “participacionistas”. La CGT quedó quebrada en dos. Se retiraron tanto vandoristas como colaboracionis-

tas, constituyendo la “CGT de Azopardo”, que pasó a ser la “CGT oficialista”, mientras que el resto de los gremios conformaron la CGT de los Argentinos (CGTA) o de Paseo Colón.

Como Secretario General de la CGTA, se designó a Raimundo Ongaro. El conglomerado de fuerzas políticas, sindicales y estudiantiles que la integraron, lo hicieron tras un programa antiimperialista, antimonopolista, antioligárquico y contra la dictadura militar.

Sus principios se explicitaron en el “Mensaje a los trabajadores y el pueblo. Programa del 1º de Mayo de 1968”, que pasó a ser un documento histórico de los trabajadores argentinos, redactado por Rodolfo Walsh, mientras que Ongaro le dio los últimos retoques.

El programa se presentó en el acto por el Día de los Trabajadores, encabezado por Raimundo Ongaro y Agustín Tosco en el Córdoba Sport Club. Sus principales consignas fueron: “*Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra*” y “*Unirse desde abajo y organizarse combatiendo*”.

La CGTA publicó un semanario dirigido por Rodolfo Walsh denominado “CGT”, editando 55 números y llegando a imprimirse un millón de ejemplares. Fue además un espacio de militancia artís-

tica como la muestra "Tucumán Arde", las expresiones de Ricardo Carpani o las del Grupo Cine Liberación.

En Abril de 1968, un sector del movimiento obrero de Rosario y del Cordón Industrial lanzó una convocatoria titulada "Por una CGT sin compromisos o ataduras espurias" en donde se afirmaba: "Asumimos la responsabilidad que el momento nos exige: UNIR en torno a esta Regional de la CGT a todos los que, sin compromisos o ataduras espurias, entendemos que a los trabajadores se los arma de fe y de ansias de lucha, con posiciones claras, que no dividan, sino que unifiquen y sirvan para hacer surgir dirigentes leales a las ideas e intereses del pueblo trabajador".

Posteriormente, el 17 de ese mes, un plenario de 27 gremios, conformó la CGT de los Argentinos Regional Rosario, que adhirió a la central obrera que lideraba Raimundo Ongaro, aprobando lo resuelto en el congreso normalizador.

5. -LA REBELDÍA BAJA DEL NORTE SANTAFESINO Y CORRIENTES

A comienzos de 1969, con las economías regionales en crisis en distintas zonas del país, como la zona norte de la provincia de

Santa Fe, con fábricas e ingenios cerrados, las organizaciones obreras y campesinas decidieron demandar a las autoridades. El 11 de abril se congregaron en número de 10.000 en Villa Ocampo, y desde esa ciudad partió la "Marcha del Hambre" hasta la capital provincial. Integraban la caravana trabajadores desocupados o con sus fuentes de ocupación amenazadas, pequeños campesinos y comerciantes. Habían adherido a ese periplo de protesta las poblaciones de Villa Ana, La Gallareta, Tacuarendí, Las Toscas y Villa Guillermina.

Desde Santa Fe el jefe policial, coronel Duretta, dio instrucciones precisas: "Ubíquelo a Ongaro de cualquier forma", y reunió a 3000 policías, gendarmes y soldados. La pueblada enfrentó la represión, ocupó el edificio comunal y obligó a renunciar al intendente "porque no sirve para defender al pueblo". Al levantamiento premonitariamente se lo conoció como "la golondrina anunciadora" de lo que posteriormente sucedería en el país con los distintos "azos". De esa manera, iba creciendo la resistencia a la dictadura que "no tenía ni plazos, ni tiempos, sino finalidades".

Para mayo, ambas CGT acordaron un Plan de Lucha, con un paro

Fotos Tucumán Arde, "Condiciones de Vida", gentileza de Gracilea Carnevale.



nacional el día 30, medida que no apoyaron los colaboracionistas de Rogelio Coria.

A nivel nacional se prohibieron los actos del primero de mayo por disposición del Jefe de la Policía Federal, General Fonseca.

Durante el resto del mes, en Corrientes, Rosario, Córdoba, y buena parte del país se desarrollaron intensas movilizaciones y luchas antidictatoriales, que cambiaron el rumbo del gobierno y sus proyectos.

En la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) fue designado como rector el abogado Carlos Walker, que como primera medida ordenó la disolución de todos los centros de estudiantes. La respuesta vino de la Federación Universitaria del Nordeste (FUNE). Ante la situación presentada, los estudiantes se declararon en huelga y no permitieron el comienzo del ciclo lectivo el año 1969.

Las manifestaciones estudiantiles comenzaban a tener mayor envergadura tanto en Corrientes como en Resistencia, llegando a su punto máximo en mayo, en que se sumaron a la protesta la CGT, los docentes alumnos del secundario y en general toda la sociedad de las dos provincias.

Asimismo, la represión policial aumentaba a medida que las

marchas estudiantiles eran más numerosas.

Así se llegó al 15 de mayo de 1969, cuando una marcha estudiantil multitudinaria, acompañada por estudiantes secundarios, docentes, gremialistas, miembros de la Iglesia (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo) y la sociedad en su conjunto, comenzó en horas de la mañana desde distintos puntos de la ciudad de Corrientes, con el objetivo de reclamar por los precios del comedor universitario y con la intención de llegar al Rectorado. Entre los manifestantes se encontraban Héctor Quagliaro, dirigente de ATE y la CGT de los Argentinos de Rosario y el dirigente estudiantil Hernán Pereyra.

Pero la policía reprimió salvajemente a las distintas columnas con gases, palos, sables y disparos de armas de fuego.

La columna compuesta por más de mil quinientos jóvenes se dispersó, muchos fueron heridos y otros tantos fueron encarcelados. A pesar de ello, los manifestantes volvieron a reunirse y la policía nuevamente reprimió. Fue una jornada trágica que dejó varios heridos y en la que fue asesinado el estudiante de cuarto año de medicina Juan José Cabral, oriundo de Paso de Los Libres •

16 de mayo de 1969,
asesinato de Cabral.





3 de noviembre de 1968, foto Tucumán Arde , muestra realizada en el local de la CGT de los Argentinos, gentileza de Gracilea Carnevale.



CGT

Organo oficial de la Confederación General del Trabajo

Dirección: por el C. D., Raimundo J. Ouguro y Ricardo De Luca

Paseo Colón 731, Buenos Aires

Año I - Número I - 1º de Mayo de 1968

Precio: \$ 50.—

1º DE MAYO: MENSAJE A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO ARGENTINO

I
NOSOTROS, representantes de la C. G. T. de los argentinos, legalmente reconocida en el extranjero, normalizador Amado Omos, en este Primer de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Lo invitamos a que nos acompañe en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los fundadores, los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron mártires en oscuras calabozos, como Felipe Varela; Cayetano asesinados en los bosques tucumánicos, como Hilda Guzmán; Paduanes, asesinados en injusta cárcel, como Eusebio Tolosa.

En esos luchas y en esos momentos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución inconclusa y traicionada, pero viva en el corazón de los argentinos.

2
Durante años solamente nos han estado escuchando. Nos escuchaban si que funcionaban auténticos: lo hacen a...

tos en los obispos, en los cardenales de Tucumán se oída ya hasta el aspecto del dinero.

A los desastres naturales se suma ahora la descomunal ley de alquileres, que obliga a decenas de miles de comerciantes y pequeños industriales en situación de desahucio, con deudas y anquilamiento del trabajo de muchos años.

No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miserias donde el consumo de agua y energía eléctrica es comparable al de las regiones interiores del África. Un millón de personas se apujan alrededor de Buenos Aires en condiciones inhumanas, sometidas a un tratamiento de ghetto, y a las razas oscuras que nunca afectan las zonas residenciales dotadas algunos "corretos" funcionarios ultimán la venta del país y donde pueros "impugnables" exigen colinas de cuarenta millones de pesos.

Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar, en el punto donde otros han desfilado, las viejas banderas de la lucha.

3
Grandes países que quieren desahucios de la guerra, pequeños paí-

aplicaron la ley de la selva —el dumping—, los fabricantes nacionales se hundieron. Nos mismo metropolitanos, sobrevivientes de los bancos extranjeros, especulamos luego a los desastres, limitados de créditos a su nacimiento que con dinero argentino compraron a precio de bancarota las empresas que el capital y el trabajo nacional habían levantado en años de esfuerzo y sacrificio.

Este es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilustres divisiones entre "nacionalistas" y "liberalistas", incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder.

Este poder de los monopolios que con una mano ampuja a la empresa privada nacional, con la otra amenaza a las empresas del Estado donde la nacionalización no es más que el prólogo de la entrega, y amuda los últimos lazos de la dependencia financiera. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en los mercados internacionales. Es el Banco Mundial el que planifica nuestros industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. Son las compañías petroleras las que...

recho de propiedad tal como hoy es heredado.

Los trabajadores de nuestra Patria, comprometidos del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres, sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades humanas, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ella retomamos pronunciamiento ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

• La propiedad solo debe existir en función social.

• Los trabajadores auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.

• Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la cultura y los transportes deben ser nacionalizados.

• Los emprendimientos financieros, ligados a los bolsillos del pueblo no pueden ser nacionalizados.

• Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.

• Solo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiere, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.

• Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.

A las que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas sindicales, les respondemos con las palabras de un indolente compañero, Amado Omos, quien días antes de morir, desentendió para siempre esa frase:

El obrero no quiere la selección por arriba porque hace doce años que la sufre y no vive. El trabajador quiere el sindicalismo integral que se proyecta hacia el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones.

esa amargura a nosotros. Pero es una suerte encontrarlos al fin todos juntos —dirigentes ricos que nunca pudieron servir; para defender trabajadores pobres, funcionarios y cómplices de un gobierno que se dice llamado a moralizar, y separados para siempre de la clase obrera.

Con ellos, que voluntariamente han asumido ese nombre de colaboracionistas, que significa entregadores en el lenguaje internacional de la deslealtad, no hay avalamiento posible. Que se quelen con sus animales, sus cuadros, sus automóviles, sus viejos juramentos falsificados, hasta el día inminente en que una ráfaga de decencia los arraque del último sillón y de las últimas representaciones traicionadas.

6
La C. G. T. de los argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama rosado, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

• Los directivos, indicados a los ser tratados desde las bases. En cada comisión interna, cada célula, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede inversión de colaboración, sino participacionismo. Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos condidos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tanto.

Este movimiento ya está en marcha, se promueve con fuerza arrastrada por todos los caminos de la República.

Advertimos sin embargo que de la claridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan así contra esta C. G. T. elegida por todos; calculan que la acción promovida por directivos venales y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para dividir unos meses a la clase obrera, mientras se consuman las etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos directivos, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo caerá un sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no tener.

El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no

7
La C. G. T. de los argentinos no se considera única sector en el proceso que vive el país, no puede abstenerte de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero, aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

• A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: libérrica por fábrika los heroes de conducta en defensa de nuestras conquistas arrasadas, pero con el mismo vigor apoyaremos toda empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes, eligen sus aliados que no tengan que florar por ellos.

• A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por el desahucio en beneficio de cuatro miles de dólares y un par de monopolios dispuestos a repetir el desahucio tramado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a hacer falta con el ahorcamiento y el carácter de barrio sin beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros.

• A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie, que ha intervenido las universidades, que estado libros, amañado la cineografía, social, ensayado el teatro, encorripado el arte. De recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

• A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria. Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sistema de un gobierno que nadie quiere, los con-

6. -ROSARIO EN LA LUCHA: EL "PRIMER ROSARIAZO"

Luego de los acontecimientos de Corrientes, en las facultades rosarinas el clima era de tensión. Se sucedían las asambleas, y la agitación hizo que el 16 de mayo el rector Cantini resolviera suspender por tres días las clases y sólo quedara como lugar de reunión el comedor universitario. Allí esa noche se realizó una masiva asamblea y posteriormente una marcha por las calles céntricas.

Al día siguiente 400 estudiantes se reunieron frente al comedor universitario en Avenida Corrientes 797 entonando la consigna "Acción, acción, acción por la liberación", lanzaron volantes, hicieron estallar algunos petardos y se manifestaron frente al Banco Alemán Transatlántico.

Inmediatamente comenzó la represión.

Un grupo de estudiantes, perseguidos por la policía, corrió por calle Corrientes hacia el sur y dobló por Córdoba. Desde Entre Ríos aparecieron más policías disparando sus armas.

Los estudiantes y decenas de sorprendidos transeúntes quedaron encerrados. Algunos estudiantes junto a una docena de paseantes - incluidos varios niños- ingresaron a

la Galería Melipal. Pero el lugar, con una sola boca de entrada y salida, hizo que otra vez estuvieran atrapados a merced de los guardias. Los agentes ingresaron al edificio y reanudaron la golpiza. Entre los policías se encontraba el oficial inspector Juan Agustín Lezcano, un ex empleado de la boîte Franz y Fritz.

La gente trató de evitar como podía la lluvia de golpes. Se escuchaban súplicas, llantos y alaridos. En medio de la confusión sonó un disparo. Cuando la policía se replegó, quedó en el suelo, junto a la escalera que llevaba a los pisos superiores, el cuerpo con la cara ensangrentada de Adolfo Bello, estudiante de segundo año de Ciencias Económicas. Horas más tarde, falleció.

El Ministro del Interior, Borda, expresaba el mensaje de siempre tras una manifestación y la posterior represión: "Resulta así muy claro que el clima de violencia ha sido provocado por elementos de extrema izquierda y por algunos políticos que en estos días se han mostrado particularmente activos. No ha faltado tampoco algún dirigente gremial que, interesado más en satisfacer sus ambiciones personales que en el auténtico bien de los trabajadores, intenta provechar las circunstancias para

Mayo de 1969, titulares del diario La Capital, primer Rosariazo.



17 de mayo de 1969, diario La Capital, asesinato de Adolfo Bello.



inducirlos a servir a sus menguados propósitos”.

Durante los días 18, 19 y 20 se sucedieron “actos relámpago”, concentraciones, denuncias de testigos. Comenzó a funcionar la “olla popular” organizada por la CGT de los Argentinos y los estudiantes con el fin de suplir el cierre del comedor universitario. La unidad obrero-estudiantil continuaba creciendo. El lugar donde fuera baleado Bello estaba permanentemente orlado con flores.

Para el miércoles 21 se hizo un llamado a todo el estudiantado y al pueblo de Rosario a una “Marcha de Silencio” en homenaje a los compañeros caídos, organizada por el Comité de Lucha de Estudiantes de Rosario y la CGTA. La concentración sería en Plaza 25 de Mayo y la manifestación culminaría frente al local de la CGTA de Córdoba 2060, donde hablaría Raimundo Ongaro y algunos estudiantes. Se reclamaba la solidaridad de todo el pueblo y el cierre de negocios.

Horas antes de la anunciada protesta, la zona céntrica parecía una fortaleza policial. Carros de asalto, patrulleros, autobombas, carros hidrantes, guardias de infantería o a caballo patrullaban permanentemente, y se exhortaba a la desconcentración mediante megáfonos.

A pesar del aparato intimidatorio, los estudiantes comenzaron a congregarse- algunos portando carteles como el de los secundarios con la leyenda “Comité de Lucha Estudiantes Secundarios Bello-Cabral contra la Estructura de la Enseñanza”- y empezaron las sentadas en silencio.

Minutos después comenzó la represión. Todo se desencadenó cuando la Infantería de Policía lanzó gases lacrimógenos para desconcentrar a los estudiantes. Éstos respondían con piedras, se dispersaban y volvían a reagruparse y, en improvisadas columnas, trataban de marchar. La policía repararía bastonazos y continuaba arrojando gases. Los jóvenes armaban barricadas con maderas de las obras en construcción. Desde los edificios les arrojaban papeles, y comenzaron a encender fogatas que aumentaban minuto a minuto. A lo largo de varias horas los estudiantes y las fuerzas represivas se enfrentaron por las calles céntricas. Fue una verdadera batalla campal. Los manifestantes, en número entre 3000 y 4000 mil, coparon el centro con la colaboración efectiva de los vecinos. La zona presentaba el aspecto de un campo de guerra con grandes fogatas y barricadas en muchísimas esquinas. La policía se había replegado hacia la

*La familia de Bello durante el velorio
(Foto Revista Boom).*



El drama en Bello

jefatura. La Batalla de Rosario -al decir de Beba Balvé- estaba en pleno desarrollo. Una columna de manifestantes decidió avanzar desde Córdoba y Corrientes hacia el oeste. En la intersección de calle Italia se produjeron nuevos incidentes. Un grupo de estudiantes arrancó la placa del rectorado, que no había condenado el asesinato de Bello. Después llegaron hasta el frente de la radio-LT8. Un pequeño grupo rompió a pedradas vidrios y ventanas e ingresó a la emisora para interferir la transmisión (en esos momentos se transmitía el partido Estudiantes de la Plata y Nacional de Montevideo por la Copa Libertadores). El objetivo no se cumplió del todo porque el operador de planta empalmó la transmisión con la cabecera de Radio Belgrano. Cuando llegaron los escuadrones de Caballería, un grupo intentaba tomar el rectorado, otro salía de LT8 y un tercer grupo se estaba dispersando hacia calle Dorrego abandonando la idea de ocupar la Jefatura de Policía, un objetivo que se llegó a plantear cuando la policía huía. A pocos metros de LT8 cayó abatido por un balazo en la espalda el adolescente Luís Norberto Blanco, un empleado metalúrgico y estudiante que

intentaba huir corriendo de la represión policial. El médico Aníbal Reinaldo, que también sufrió los sablazos de la policía, le prestó los primeros auxilios. A los pocos minutos fallecía el joven Blanco y eran heridos otros manifestantes. El Poder Ejecutivo Nacional, pasada la medianoche, decretaba a "Rosario Zona de Emergencia" bajo control del Ejército y designaba al General Roberto A. Fonseca a cargo del Segundo Cuerpo de Ejército. Se ocupaba militarmente la ciudad y los Bandos Militares alertaban sobre las prohibiciones, las detenciones y los tribunales castrenses. El número de detenidos ascendió a 89. La gendarmería patrullaba la ciudad, y la bronca antidictatorial aumentaba. Un Plenario de 38 gremios reunidos en el local del Sindicato del Vidrio, donde participaron representantes de las dos centrales obreras, la de Paseo Colón y Azopardo, ratificaba la realización del paro para el viernes 23, y se conocía una declaración de 31 sacerdotes adhiriendo "a la actitud de los estudiantes y criticando crudamente la acción policial y los poderes concedidos al II Cuerpo de Ejército" La protesta continuó con el paro,

22 de mayo de 1969
 Titulares de la página 3 del Diario Crónica. Foto gentileza Museo de la Memoria Rosario



30 de mayo de 1969, titulares del diario Crónica sobre el paro y la olla popular.



con un elevado porcentaje de ausentismo en Rosario y la zona de San Lorenzo, y fue realmente impactante la columna de más de 7000 personas que acompañó los restos de Blanco durante un trayecto de 87 cuadras que demandó cuatro horas desde su casa hasta el cementerio.

Frente al féretro, el párroco Federico Parenti expresó: *“Que esta sangre vertida, que esta sangre que llega al cielo, no sea en vano. Que ella lleve la liberación que ansiamos, el instante de justicia que está reclamando el mundo. Dios dio su sangre por la liberación del hombre, para que el hombre se despoje de su esclavitud”*.

En los Talleres Ferroviarios de Pérez, 2000 obreros paralizaban sus tareas por la suspensión de los delegados Enrique Gigena y Roberto H. Forcatto, por haber sido los encargados de comunicar a sus compañeros lo resuelto por la Comisión Coordinadora de la Unión Ferroviaria de adherir al paro en repudio al asesinato de los estudiantes.

A los pocos días, un plenario de 40 gremios confirmaba el paro del 30. El nuevo jefe de policía ordenó no interferir en las manifestaciones. Y llegó el jueves 29, cuando 2000 personas asistieron a la colocación de dos placas en homenaje a los

jóvenes asesinados, frente a la galería Melipal y al Comedor Universitario.

En el día del Ejército se escucharon duros discursos del General Fonseca y del Capellán del II Cuerpo, mientras comenzaban a llegar las primeras noticias del Cordobazo.

El mes de mayo del 69 finalizó en Rosario con un paro nacional dispuesto por la CGT para el día 30.

7. -EL CORDOBAZO

Fue un hecho histórico que marcó uno de los mayores avances de las luchas de la clase obrera y el pueblo en los años '60 y '70 en Argentina.

A decir de Agustín Tosco, Secretario General de Luz y Fuerza de Córdoba, fue *“la toma de conciencia de un pueblo en relación a que se encuentra oprimido y a que quiere liberarse para construir una vida mejor, porque sabe que puede vivirla y se lo impiden quienes especulan y se benefician con su postergación y su frustración de todos los días. Se dijo que el Cordobazo fue un hecho espontáneo. Tal justificación tenderá a descalificar la movilización. No hay espontaneísmo, ni improvisación, ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los Sindicatos organizaron y los estudiantes tam-*

Agustín Tosco y la columna del Sindicato Luz y Fuerza.



bién. Se fijaron los lugares de concentración y cómo se realizarían las marchas”.

Córdoba en la década del 50 pasó a ser una potencia industrial y creció el proletariado concentrado en las grandes fábricas, que fue cambiando las costumbres de los barrios cordobeses.

Los antecedentes inmediatos y directos del Cordobazo podrían estar localizados en principio en la resistencia estudiantil a la intervención de Universidad Nacional de Córdoba con posterioridad al golpe de Onganía, lo que desembocó en la ocupación del tradicional barrio de Clínicas, bastión de la insurgencia popular.

Los universitarios cortaron las calles, encendieron fogatas, y la represión de la dictadura dejó como saldo la muerte del estudiante Santiago Pampillón, asesinato que conmovió al pueblo de Córdoba y al país.

La CGT Regional Córdoba se diferenciaba del gremialismo participacionista, colaboracionista o burocrático, que vio la llegada de Onganía con expectativas.

La CGT cordobesa era una regional con parte de la CGT de los Argentinos, y estaba constituida por peronistas como Atilio López, dirigentes clasistas, comunistas, independientes y figuras de inne-

gables reconocimiento y representatividad como René Salamanca y Agustín Tosco.

La dictadura anuló la Ley del Sábado Inglés, que se había sancionado en 1932. También intentaba ejecutar las quitas zonales. Los trabajadores no sólo que la rechazaban, sino que reclamaban aumentos salariales

A mediados de mes, SMATA, el sindicato que agrupaba a los trabajadores de la automotriz Kaiser, realizó una asamblea en el Córdoba Sport, el Luna Park cordobés.

La policía prohibió la concentración, pero la cantidad de gente que llegó, desbordó la valla policial, y 3000 obreros sorpresivamente llegaron al local. La asamblea sesionó, y a ella se sumaron los trabajadores del tercer turno de la empresa.

Al llegar al Sport Córdoba, la policía les impidió el paso a los trabajadores. Se armaron barricadas.

Las fuerzas de represión de la provincia quedaron acorraladas entre los que estaban en la asamblea y los trabajadores que intentaban ingresar. El enfrentamiento entre las fuerzas policiales y los trabajadores recordó las mejores noches de box del tradicional club.

Luego la UOM cordobesa decretó paro por 48 horas.

En un plenario de la CGT regional

29 de mayo de 1969, Cordobazo.



29 de mayo de 1969, Cordobazo.



16 de septiembre de 1969,
titulares del diario *La Capital*.



Córdoba se resolvió un paro por 36 horas, triunfando la postura defendida por Luz y Fuerza y respaldada por los sindicatos combativos, a los que se sumaron la UTA y SMATA. Los días fijados fueron el 29 y 30 de mayo. La modalidad sería que los trabajadores se retirarían de los lugares de trabajo desde las 10 horas y marcharían al centro de la ciudad.

En esa jornada del 29, que quedaría para siempre en la historia de las luchas obreras y del pueblo, desde las grandes plantas industriales, las columnas obreras, compactas, llenas de bronca, arrastraron a los obreros de las pequeñas fábricas.

La represión no tardó en comenzar, y las barricadas se levantaron por toda la ciudad. El pueblo fue tomando uno a uno cada barrio; por las calles y las grandes avenidas se enfrentaron el pueblo cordobés y las fuerzas policiales.

Los policías comenzaron a utilizar armas de fuego contra las columnas, matando en horas del mediodía al obrero Máximo Mena.

La ciudad estaba en manos de los movilizados.

Las fuerzas represivas sólo controlaban una pequeña zona próxima a la jefatura. En los barrios no había vestigios de "las fuerzas del orden".

El ejército fue convocado, ya que la fuerza policial había sido desbordada, pero sólo pudo ocupar el casco céntrico.

El toque de queda no se respetó. Había ya cientos de detenidos.

A las 20 horas Luz y Fuerza cortó la energía eléctrica, y la ciudad sólo quedó iluminada en muy pocas zonas.

Por la noche, cuando el ejército intentaba tomar los barrios más combativos, fueron recibidos con disparos desde las terrazas de casas y edificios.

El 30 de mayo la gente volvió a la calle, mientras el ejército intentaba recuperar el control.

El gobierno respondió con el allanamiento de la CGTA. Fueron detenidos Tosco, Canelles, Ditofino y Elpidio Torres, y se los sometió a los Consejos de Guerra.

El estallido pasó a la historia como el CORDOBAZO.

8. - EL SEGUNDO ROSARIAZO O EL ROSARIAZO PROLETARIO

8.1.-LA HUELGA FERROVIARIA

La Unión Ferroviaria había sido intervenida, anulándose convenios y conquistas. Hubo rebajas de categorías y de sueldos; 116.000 empleados y obreros fueron castigados de diversas maneras por haberse plegado a varios paros, se aplicó la ley de

represión al comunismo y se encarceló a numerosos dirigentes. El 8 de septiembre de 1969, el cuerpo de delegados de la Seccional Rosario del Ferrocarril Mitre y la Comisión Coordinadora de la Unión Ferroviaria comunicaban que se iniciaba una huelga de brazos caídos en los lugares de trabajo, tras la suspensión del delegado administrativo Mario J. Horat por su negativa a notificarse de su suspensión por la adhesión a varios paros nacionales.

Pararon ese día los 1500 trabajadores de los Talleres de Rosario y los 2500 de Pérez, de Villa Diego, personal administrativo y del Galpón de Alistamiento de Máquinas Diesel.

Por la noche, en una masiva asamblea se votó continuar la huelga, esta vez por 72 horas, con la adhesión de La Fraternidad. La medida se extendió a las Seccionales de Arroyo Seco, Empalme Villa Constitución, San Nicolás, Cañada de Gómez y Casilda.

La empresa anunció suspensiones masivas. Los delegados ferroviarios contestaron declarando la huelga por tiempo indeterminado a partir del día 12.

La CGT Rosario se declaró en estado de alerta y convocó a un plenario.

Mientras la solidaridad del resto de los ferroviarios se extendía por todo el país a través de paros, la empresa continuaba amenazando, y el gobierno nacional, a través del CONASE (Consejo Nacional de Seguridad), advertía primeramente y luego por el decreto 5324/69, que ordenaba la aplicación de la "Ley de Defensa Civil", por la cual todo el personal ferroviario era movilizad con convocatoria militar y le sería aplicado el Código de Justicia Militar.

Los diarios titularon: "Dispúsose la movilización del personal ferroviario". El decreto no dejaba dudas de las intenciones represivas: *"El personal masculino convocado, mayor de 18 años, queda sometido a las disposiciones del código de justicia militar y a su reglamentación, por lo que ante el incumplimiento de las órdenes que reciba para la realización de las tareas y demás infracciones delictivas o disciplinarias en las que incurriere, será reprimido"*.

8.2. -DEL ESTADO DE ALERTA AL PARO POR 38 HORAS

La solidaridad ante el conflicto ya no provendría sólo de los ferroviarios, sino que tras el plenario de la CGT Unificada de Rosario, se resolvió realizar un paro por 38 horas los días 16 y 17.

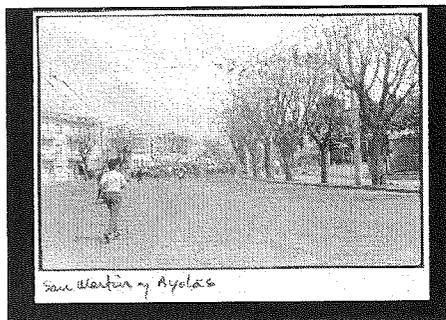
16 de septiembre de 1969,
titulares del diario La Capital.



Septiembre de 1969,
titulares del diario *La Capital*.



Zona sur de Rosario.



La convocatoria decía: “Los trabajadores rosarinos paramos 38 horas en total solidaridad con los compañeros ferroviarios represaliados por el actual gobierno, por ejercer un derecho Constitucional que la insensibilidad del régimen cercena. La nueva farsa de las paritarias donde se pretende legalizar un nuevo congelamiento de salarios, las leyes represivas y la de movilización, son pautas elocuentes de que se nos quiere retrotraer a épocas que muy bien conocemos los trabajadores”.

Los estudiantes universitarios y los más diversos partidos políticos se sumaron al paro.

8.3. -COLUMNAS OBRERAS POR LAS CALLES ROSARINAS

El 16, desde las 10 de la mañana, las masivas columnas de los sindicatos comenzaron a marchar desde sus sedes sindicales o desde los lugares de trabajo. Desde La Fraternidad (Crespo 163), más de 7000 ferroviarios se dirigieron a la empresa Minetti (Molinos Harineros), se sumaron los obreros textiles de Estexa; luego se incorporan los trabajadores del vidrio y de la construcción. Partiendo de Boulevard Oroño al 1300, marchó una columna de Luz y Fuerza, otra salió de la Usina de Sorrento. Del sur, venían

los obreros del frigorífico Swift y los metalúrgicos. Todos trataban de converger al local de la CGT, en Córdoba al 2100. Los estudiantes concentrados en las distintas facultades se unían a las columnas obreras.

Al comenzar la represión policial, ésta lograba parcialmente dispersar a los manifestantes que resistían y que, al estar organizados para la autodefensa, se reagrupaban y continuaban luchando. Por toda la ciudad se levantaban barricadas en donde se encontraban peronistas, radicales, comunistas, socialistas. Los puntos de concentración aumentaban; se incendiaban los colectivos y trolés que no paraban.

La policía se fue replegando, sólo tenían aseguradas las manzanas que rodeaban y concentran distintas instituciones estatales, entre ellas la sede del Comando del II Cuerpo de Ejército, la Jefatura de Policía, los Tribunales y las radioemisoras más importantes. El rosario obrero estaba en marcha.

8.4. -TODOS A LOS BARRIOS

Con el correr de las horas, era cada vez mayor la cantidad de vecinos que se sumaban a la protesta, y la lucha se desplazó a los barrios, concentrándose principal-

mente en las zonas norte y sur. Se incorporaron las amas de casa y los niños, que durante toda la jornada se turnaron para mantener en actividad las barricadas, donde se improvisaban espontáneas asambleas, se discutía cómo seguir la resistencia y se controlaba quiénes ingresaban a la zona.

Las fuerzas policiales provinciales, de la Federal y de Gendarmería, desbordadas, no conseguían penetrar en Empalme Graneros, en algunas zonas de Arroyito, en los barrios de la zona sur y oeste.

El Ejército se hizo cargo de la represión, comenzó a recuperar el control de la ciudad, y emitió una serie de comunicados. El Comunicado N° 1 advertía que se abriría fuego sin previo aviso ante cualquier desmán o atentado. El Comunicado N° 2 informaba que la Agrupación de Combate G había ocupado objetivos ferroviarios en reemplazo de la Gendarmería Nacional. El Comunicado N° 3, que habían abierto fuego en la zona de Sorrento contra grupos de activistas.

La furia antidictatorial se extendió por toda la ciudad, y luego de dos días de lucha por las calles rosarinas, el saldo de esas jornadas fue dos muertos, veinticinco heridos y centenares de detenidos. Daños

materiales: 11 trolebuses y 15 ómnibus del servicio urbano e interurbano incendiados, otros 40 deteriorados, 3 estaciones ferroviarias incendiadas, al igual que 100 garitas, retenes, cabinas y vagones; vidrieras rotas y algunos incendios de galpones de fábricas.

8.5. -UNA HISTORIA BIEN GUARDADA

Ante esa masiva protesta de la clase obrera y el pueblo de Rosario, por lo que significó política y socialmente en el desarrollo y crecimiento de distintos gremios, activistas sindicales, agrupaciones obreras y políticas, muchos nos preguntamos junto con la historiadora Beba Balvé por qué el "Rosariazo proletario sigue siendo el hecho maldito de la ciudad. De eso no se habla, no se recuerda, pareciera que el fuego antidictatorial continuara quemando".

¿Por qué se sigue pensando que sólo hubo un Rosariazo? ¿Por qué la movilización de masas en lucha más importe de la historia de la ciudad, con cálculos de la población que participó de esas jornadas, que van desde las 100.000 a las 250.000 personas, no se recuerda o se la recuerda en pequeños círculos?

¿Por qué se hacen actos, notas, mesas redondas por otros aconte-

Septiembre de 1969,
titulares del diario La Capital.



Septiembre de 1969,
titulares del diario La Capital.



11 de abril de 1969,
Marcha del Hambre, Villa Ocampo,
en el norte de la provincia de Santa Fe.



cimientos, y no de ese alzamiento popular?

Pero la tozuda voluntad de varios militantes por recuperar y mantener viva la memoria histórica de ese acontecimiento, hizo que desde hace unos años de eso se hable, se lo recuerde y cada vez aparezcan más publicaciones, videos, películas y jornadas de homenaje y debate.

Debemos recordar a los dos Rosariazos, el de mayo y el de septiembre, porque si algo los caracterizó, fue la decisión de luchar de cada columna de manifestantes; en todas las barricadas hubo solidaridad, bronca antidictatorial y alegría por la libertad conquistada en cada barrio.

9. ¿QUÉ SIGNIFICARON LOS "AZOS" DEL 69?

La Marcha del Hambre de Villa Ocampo (Santa Fe), las protestas de los estudiantes correntinos, el primer Rosariazo, el Cordobazo y el segundo Rosariazo, el alzamiento en Cipolletti, terminaron de derrotar el proyecto "sin límites" de Onganía.

Desde 1969 todo se aceleró y constituyó un punto de viraje en la evolución del país. Se vivió un proceso de cambios entre los trabajadores, estudiantes universitarios, partidos políticos, y en las

principales tendencias que se expresaban dentro de la dictadura. El Cordobazo y los Rosariazos expresaron la explosión de la bronca acumulada en varios años de deterioro económico-social, opresión política y gremial, sumado a la proscripción del peronismo, pérdida de conquistas históricas de los asalariados y deseos de cambios. Esos alzamientos populares tuvieron como protagonistas fundamentalmente a la clase obrera y a los universitarios, que fueron sin duda las fuerzas más importantes con que contó el movimiento antidictatorial.

Por un lado, se puso de manifiesto el estado que había alcanzado la radicalización de la conciencia política de importantes sectores de la sociedad y por otro, el profundo rechazo a la dictadura.

Esos movimientos de masas actuaron como factores de presión para cambios dentro del propio gobierno nacional y dejaron dos consecuencias: comenzó a enterrarse el proyecto que no tenía plazos y se inició un proceso político en toda la sociedad.

Las grandes movilizaciones demostraron la capacidad de lucha, creatividad, y solidaridad del pueblo. Las asambleas obreras populares, algunas espontáneas, que se realizaron en Rosario y

Córdoba en las jornadas de mayo y septiembre, reuniendo en su seno a los obreros, estudiantes universitarios y a gran parte de la población pobre de los barrios tomados, rodeados de barricadas, y en algunos lugares con la población ejerciendo el poder de policía, —como por ejemplo, el de permitir la salida de los bomberos para sofocar incendios, controlar la entrada y salida de los barrios—, también constituyeron una forma embrionaria de los órganos de poder, con democracia directa, abarcando ya a toda una ciudad. Pero su carácter incipiente, y en gran medida la ausencia de una verdadera organización, no permitieron la unificación de las asambleas barriales entre sí a través de delegados electos en un consejo único de la ciudad.

Entre los trabajadores e incluso vastos sectores de la pequeña burguesía, se evidenciaba un descrédito total hacia los partidos políticos tradicionales. Nada se esperaba de los militares o de un golpe de estado, no existían posibles soluciones alrededor de la “salida electoral” y el parlamento. Al mismo tiempo crecía la avidez política, aumentaba la participación en las asambleas y se registraban fenómenos como los señalados, que indicaban en las masas

una fuerte tendencia a la democracia directa, de abajo hacia arriba, apuntando a la participación real y efectiva en la discusión y elaboración de las diversas políticas puestas en juego.

La situación social mostraba a las luchas relativamente crecientes de la clase obrera, que daban la pauta de una tendencia espontánea del mismo proletariado hacia la constitución de otros órganos de lucha, además del sindicato.

Decimos “otros órganos de lucha” para expresar la composición de los mismos. Estaba claro que en ese momento no se le podía dar un nombre específico, como ser asambleas, consejos, etcétera, pues no nos parece correcto arriesgar una denominación en ese sentido. Una composición con un claro contenido de clase, en el sentido que expresaba socialmente una conformación no de tipo “gremialista” como el sindicato, sino de organización obrera, que nucleaba a proletarios de distintos gremios e incluso sectores populares no proletarios, cuyos objetivos, si bien no se mostraban del todo claros en política, trascendían las reivindicaciones gremiales para orientarse a los reclamos políticos. Hablamos siempre por supuesto en el marco de una relativa espontaneidad. Posteriormente, en el conflicto de

*11 de septiembre de 1969,
titulares del diario La Tribuna.*



los obreros de El Chocón, durante diciembre del 69 y enero de 1970 (a diferencia de lo que señalamos más arriba para Córdoba y Rosario), aparecieron algunos caracteres de mejor organización y conducción, pero no alcanzó a salir de los marcos señalados, aunque se logró una mayor permanencia y organicidad.

La acción política de los trabajadores reveló a partir de ese año un sentido en su desarrollo, caracterizado por una tendencia a la unidad como clase y el alineamiento junto a él de las masas explotadas en las manifestaciones callejeras y en la práctica de la democracia directa.

El impacto de los alzamientos populares abrió un profundo debate entre la militancia, donde las diferencias aumentaron, se puso en cuestión a los partidos populares, planteos, métodos, ideas y las formas de resolución de los conflictos sociales o políticos.

Se fracturaron y estallaron los partidos tradicionales de la izquierda; además la polémica se extendió entre el activismo peronista, donde surgieron nuevos grupos y organizaciones. En los pasillos y las aulas de las Universidades, tanto estudiantes como docentes, polemizaban desde el tipo de Universidad que necesitaba el país hasta las

transformaciones necesarias. En las fábricas y los gremios, los intercambios de opiniones se dieron sobre distintas problemáticas de los trabajadores y la sociedad. Aquí se adoptó una forma más encubierta, más en grupos; las asambleas y los debates en las fábricas llegarían con los conflictos sindicales.

En el campo de la izquierda, a mediados de los sesenta, el Partido Comunista era la principal fuerza, pero sufrió sucesivas escisiones, al mismo tiempo que afrontaba crecientes cuestionamientos externos desde lo que se llamó la "nueva izquierda". Uno de esos casos se había dado en 1963 cuando se alejó un grupo de intelectuales nucleados en torno a la revista Pasado y Presente, del que formaban parte Oscar del Barco, Héctor Schmucler y José Aricó, entre otros. Ese núcleo se distinguía por la incorporación del pensamiento de Antonio Gramsci en la búsqueda de un paradigma político-intelectual que permitiera pensar las nuevas complejidades de un mundo en profundo cambio. Junto con Gramsci tomaban en cuenta lo más reciente del marxismo italiano y francés y a pensadores relegados por el comunismo oficial, como Mariátegui o Rosa Luxemburgo. En 1967 se desencadenó la ruptu-

Septiembre de 1969,
titulares del diario La Capital.

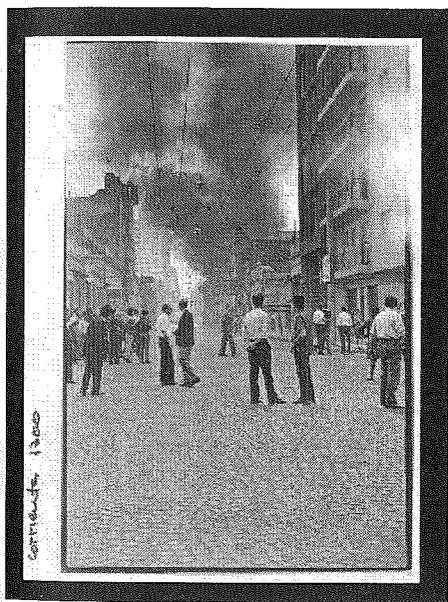


mentación del represivo Plan Conintes, los Programas de La Falda y Huerta Grande, el Plan de Lucha de la CGT entre mayo de 1963 y julio de 1965, que incluyó la ocupación simultánea de miles de fábricas en una jornada. Esa luchas se unen al surgimiento de la "CGT de los Argentinos" con su Programa del 1° de Mayo de 1968, el protagonismo en el Cordobazo y el segundo Rosariazo, las puebladas en Villa Ocampo, Casilda, (Santa Fe), General Roca, Malargüe, pasando por el surgimiento de las Ligas Agrarias, la huelga en El Chocón, las posiciones antidictatoriales, el accionar de los gremios combativos de Córdoba, como Luz y Fuerza y SMATA, las experiencias de los gremios de la Zona Norte del Gran Rosario, como el SOEPU y la Intersindical de San Lorenzo, el SINTER, el nacimiento de los gremios clasistas, las luchas del SITRAC-SITRAM, el Viborazo, el Villazo del '74, la CGT clasista de Salta, el poder creciente de las comisiones internas, las tomas de fábrica con control obrero de la producción, las Coordinadoras de Gremios en Lucha que surgieron durante el "Rodrigazo" en el '75 y que derrotaron el Plan de Rodrigo y el proyecto de López Rega, etcétera. De esa manera, el choque entre los intereses de las clases domi-

nantes y la clase obrera, se fue dando con distintos tonos, variadas formas de enfrentarse, con negociaciones, acuerdos, rupturas, represiones, consensos pasivos, insurrecciones populares, puebladas, congelamientos salariales, distribución populista, pacto social, paritarias acordadas, otras no homologadas, planes represivos, movilizaciones militares de los trabajadores, leyes antiobreras, paros "materos" y paros activos, etc. La clase obrera, durante las décadas del '60 y '70, fue creciendo en conciencia, organización y nuevas formas de lucha; se fue dando la incorporación de nuevas camadas de jóvenes obreros, con grandes movilizaciones, con poder creciente al interior de las fábricas, la construcción de una íntima relación con el movimiento estudiantil universitario, la práctica constante de la democracia directa, con asambleas masivas al interior de las fábricas, en los sindicatos, calles y plazas, etcétera. Por todos estos motivos es que el objetivo central que tuvo el golpe militar del 24 de marzo de 1976 fue el ataque a la organización que la clase obrera había venido gestando. La etapa abierta en 1969 fue un periodo de grandes cambios en el que surgieron partidos políticos

con un claro planteo antisistema, gremios clasistas, combativos, grupos político-militares, mientras que la movilización popular y la lucha de clases fue en ascenso.

Un tiempo plagado de sueños, encantamientos y de esperanzas por quienes los protagonizaron. Años idealizados por algunos y descalificados por otros. Años en que apareció una verdadera contracultura en las artes, las letras, la vida cotidiana, la sexualidad, la vestimenta, las costumbres. Y como escribió Adolfo Gilly, años que marcaron una *“esquina peligrosa, una de aquellas en donde la historia pudo haber dado un viraje”*•



CIELO DEL 69

Cielito cielo que sí
cielo del sesenta y nueve
con el arriba nervioso
y el abajo que se mueve

que vengan o que no vengan
al pueblo nadie lo asfixia
que acabe la claridad
y que empiece la justicia

que la luna llena brille
que acabe la cuenta llena
que empiece el cuarto menguante
y que mengüe por las buenas

o por las malas sino
o por las peores también
el mango vayan soltando
ya no existe el sartén

que vengan o que no vengan
sabrán igual la noticia
se acabó la caridad
ya va a empezar la justicia

Cuando hacen fuego me dicen
que están contra la violencia
me dicen cuando dan muerte
que sientan jurisprudencia

cielito cielo que no
cielito qué le parece
borrar y empezar de nuevo
y empezar pese a quien pese

mejor se ponen sombrero
que el aire viene de gloria
si no los despeina el viento
los va a despeinar la historia

cielito cielo que sí
cielo lindo linda nube
con el arriba que baja
y el abajo que se sube.

Cielito cielo que sí
cielo del sesenta y nueve
con el arriba nervioso
y el abajo que se mueve

MARIO BENEDETTI

Compañeros

Juan José Cabral
Adolfo Ramón Bello
Luis Norberto Blanco
Máximo Mena
Raúl Castillo
Juan Mario Romero
Leonardo Gulle,
Juan Carlos Funes
Delia Guerra
Daniel Castellanos
Mariano Pereyra
Marcelo Terza
Juan Saquila



ASELINADOS EN CORRIENTES, ROSARIO Y CORDOBA

Y a todos los compañeros heridos, torturados, procesados, condenados por una Justicia Militar que el pueblo no reconoce:

- **LA SANGRE QUE USTEDES DERRAMARON
NO SERA NEGOCIADA**
- **LOS IDEALES QUE USTEDES DEFENDIERON
NO SERAN TRAICIONADOS**
- **LA LUCHA QUE USTEDES INICIARON
NO SERA INTERRUMPIDA**

“...Hasta que podamos reconquistar la Libertad y la Justicia Social
y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder”

CGT DE LOS ARGENTINOS

Organismo oficial de la Confederación General del Trabajo - Año II - Nº 46 - Buenos Aires, 5 de junio de 1969.

*Afiche de la CGT de los
Argentinos del 5 de junio de 1969*



CAPÍTULO II MAESTRAS Y MAESTROS ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LOS ROSARIAZOS

Una breve historia de la participación docente en las jornadas de 1969 y su posterior impacto en el proceso de sindicalización, a través de las voces de sus protagonistas.

Por Fernando Mut

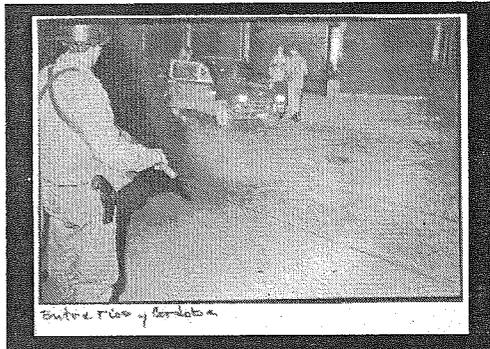
“Así pues, ¿De quién es la historia? ¿De quiénes la han vivido o de quienes la han escrito? Ni de unos ni de otros, por supuesto, porque no pertenece a nadie, sino que es un debate continuo, de duración indefinida.”

Ronald Fraser

(“Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la Guerra Civil Española”)

INTRODUCCIÓN

A cuarenta años de los Rosariazos, realizamos esta investigación donde se intenta reconstruir, desde una perspectiva histórica, la vida cotidiana de los educadores rosarinos durante aquellos años caracterizados por “la transformación de la protesta obrera en rebelión popular”¹. Este artículo se basa principalmente en entrevistas realizadas a docentes, mujeres y hombres que vivieron esos días, bien desde su participación en las calles, arrojando piedras o miguelitos contra las fuerzas represivas, marchando junto a las columnas de obreros y estudiantes, cruzando de mil maneras las calles y las avenidas de una ciudad enfurecida; o bien desde las casas, en los barrios y en el centro, cuidando a los hijos,



propios y ajenos, esperando la llegada de los seres queridos que probablemente se encontraban en alguna de las cientos de barricadas, palpitando los sucesos a través de la radio, o a través de las noticias que acercaba algún vecino, compartiendo junto al pueblo el dolor por los caídos, pero también la alegría de la revuelta.

Era 1969. En cada canción, en cada bandera, en cada barrio, en cada escuela, podía percibirse la presencia del hombre nuevo. ¿Qué pasaba en aquellos tiempos en las escuelas de Rosario? ¿Cómo eran? ¿Cómo se trabajaba? ¿Qué impacto tuvieron los Rosariazos en la comunidad? ¿Cómo se vivieron los asesinatos de los jóvenes Bello y Blanco? ¿Qué participación tuvieron los docentes? ¿Se sumaron a la lucha? ¿Realizaron asambleas, debates, paros, marchas? ¿Qué relaciones se pueden establecer entre estas insurrecciones populares y las revueltas que ocurrieron poco tiempo después al interior de la organización gremial existente? ¿Cómo perciben, hoy, aquellas maestras y aquellos maestros, la movilización social ocurrida en los setenta? ¿Cuáles son las lecciones que nos dejan los Rosariazos? Este artículo se ha ido construyendo como un rompecabezas en el que decenas de piezas de la

memoria colectiva se fueron entrelazando para dar trama a un relato ineludible sobre uno de los períodos fundamentales de nuestra historia como trabajadores de la educación. Son apenas los primeros pasos de una investigación mayor, un avance documental pequeño pero imprescindible, ya que si queremos conocer en profundidad el pasado reciente se hace necesario recuperar las voces de quienes fueron protagonistas de aquellas batallas fundamentales por una escuela digna y para todos.

Como explicara el historiador Trevor Lummis, *“el mero hecho de que otra persona demuestre interés puede estimular la recuperación de recuerdos no evocados hasta el momento”*². Por eso, éste no es un trabajo cerrado y espera el aporte de nuevas voces y nuevas miradas que nos ayuden a pensar críticamente las luchas del presente.

Agradecemos a las educadoras y a los educadores que en diferentes instancias ofrecieron sus testimonios para este trabajo: Alicia Affatato, Olga Baroni, Norma Cardozo, Virginia Cardozo, Adriana Catafesta, Alba Curutchet, Carlos De La Torre, Susana Figueroa, Graciela Gonem, Doris Lesce, Bernadita Lumia, Inés Martín, Enzo Montiel, Delia Valia y Horacio Tabares.

“¿Dónde estamos parados hoy con respecto a aquello?”

Porque a mí la historia recordatoria, sinceramente, me tiene absolutamente sin cuidado.

No me sirve si no la reflejo en el accionar presente”.

Marta Cochero

*(Reunión de “Los SINTER”,
Archivo Memoria Maestr@,
Amsafe Rosario, 2006)*

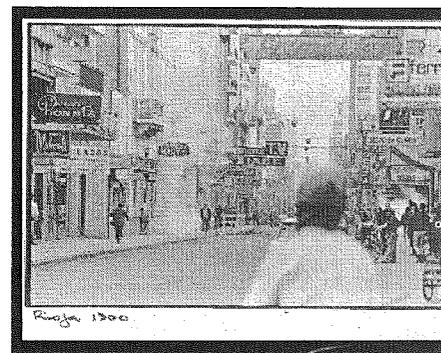
DE LOS ROSARIAZOS DEL 69 A LA HUELGA DOCENTE DEL 71

En 1958, antes de recibirse en el industrial como técnico constructor naval, Enzo Montiel se enteró por medio de una profesora que hacían falta maestros de taller. Entonces realizó un curso de reconversión en el Instituto Superior del Magisterio. Al poco tiempo consiguió un cargo en la Escuela “Pedro Goyena”.

Estaba prohibido hablar de política en aquel entonces. Se prohibía hablar, no había que hablar de política. Ni en la escuela, ni en el sindicato. Porque éramos apóstoles del trabajo de maestro, un sacerdocio, todo eso. No obstante igual luchábamos.

Recuerdo que en el 61 hubo una

*Represión durante el segundo
Rosariazo.*



huelga muy grande. Yo recién había empezado a trabajar. Nosotros hacíamos los panfletos, afiches, con hojas de diarios, le escribíamos con carbonilla, hacíamos tachos de engrudo y salíamos a pegar en brigadas por la calle, los pocos compañeros varones, que siempre fuimos minoritarios, y las compañeras, a hacer pintadas o pegatinas de ese tipo. Tuvimos paros importantes en aquel entonces. No me preguntés con tanta precisión, pero sí me acuerdo de los paros de la década del 70. En el 71 hay un primer gran paro que va unido con todo este quiebre. Un par de años antes, en el 69, había ocurrido el famoso Rosariazo, los dos Rosariazos. Entonces hubo un acercamiento masivo de los docentes a la Casa del Maestro. Habían matado al hermano de una compañera, Susana Bello, al compañerito Bello, estudiante, no me acuerdo ahora el nombre de pila, en la Galería Melipal, precisamente en el Rosariazo. Hubo una asamblea muy grande. Ya te digo, si las asambleas eran anteriormente, cuando mucho de 30 o 50 compañeros; ahí éramos 200, 300 compañeros. Yo mismo empecé a participar cotidianamente. Todos. Esto fue masivo. Se decretó un paro en el año 71, a

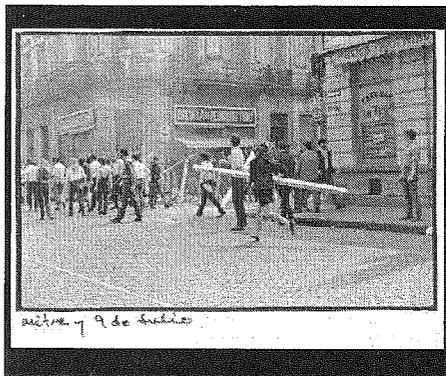
mediados de año y todos nos dimos cuenta, ahí sobre la marcha, que la estructura gremial que teníamos ya no nos servía.

En 1969, Enzo ya se había trasladado a la Escuela Taller N° 34. La represión contra los manifestantes del Primer Rosariazo lo sorprendió en las calles del centro de la ciudad.

Me acuerdo que estaba anocheciendo. Estábamos en calle Córdoba, manifestándonos violentamente, porque así también era la represión de la policía, de a caballo, por el medio de la calle, corriendo a la gente. La cana nos empezó a cerrar y nos metimos en el banco que estaba ahí en la esquina. Los cuidadores, es decir, los serenos del banco nos abrieron la puerta y nos metimos ahí por la entrada de Córdoba y estuvimos como media hora, cuarenta y cinco minutos. Eso yo lo destaco, como destaco los aplausos, la adhesión de la gente por los balcones. Yo vivía en la zona sur, habré venido al centro por otra razón, no me acuerdo, pero la cuestión que salió todo el mundo a la calle, entonces me engancho, es decir, yo no entré organizadamente, ni salí de ninguna asamblea con ninguna agrupación, en ninguna agrupación políti-

Enzo Montiel:

“Esa vez nadie dijo, viste, como siempre se dice: “grupitos de revoltosos infiltrados”. ¡Era todo el mundo! ¡¿Qué infiltrados?!”.



ca, nada. Pero me enganché con todo el mundo, y bueno, ahí nos encontramos con caras conocidas y desconocidas y también tiré alguna piedra.

La gente estaba enfurecida. Esa vez nadie dijo, viste, como siempre se dice: "grupitos de revoltosos infiltrados". ¡Era todo el mundo! ¡¿Qué infiltrados?! Y en el medio de esa revuelta nos enteramos que ahí, en la galería Melipal, ponele a dos cuadras (yo estaba en calle Mitre y Córdoba; la galería Melipal estaba en Córdoba entre Corrientes y Entre Ríos), en una encerrona la policía había matado a un estudiante, al famoso Bello. Una compañera nuestra, Susana Bello, inolvidable, era la hermana de este chico.

Pese a su juventud, en 1969, Susana Figueroa ya tenía una amplia experiencia en la docencia, ya que había comenzado a trabajar a los 16 años, en una escuelita rural cercana a Máximo Paz. Más tarde se desempeñó varios años en la Escuela de "El Gaucho" y luego en la Escuela "Provincia de Corrientes".

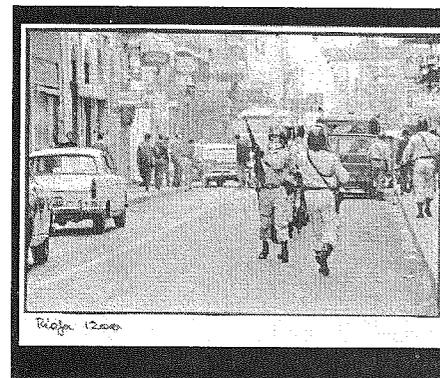
Allí trabajé con Susana Bello, que era la hermana del chico que mataron. Éramos muy compinches. Con ella trabajábamos con

los chicos chiquitos. Creo que yo tenía primero y ella segundo grado. Nos gustaba trabajar con los chiquitos. Éramos jóvenes y teníamos paciencia, pero eran como 45 chicos. Era bravo. Y muchas veces desde ahí salíamos a las movilizaciones. Las dos con nuestros guardapolvos blancos. Me acuerdo que una vez empezamos a caminar y caminar y no podíamos encontrar a los maestros. Así que veníamos las dos buscando, buscando, donde engancharnos. Era un montón de gente. Entonces vimos una columna grandísima y nos metimos con ellos. No veíamos la parte de delante de la columna. Cuando nos dimos cuenta era la Juventud Sindical. "¿Dónde nos metimos? ¡Acá nos van a matar!".

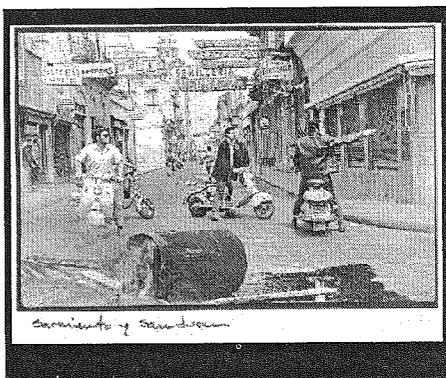
Susana estuvo en las calles durante los Rosariazos y guarda dos grandes sensaciones de lo vivido en aquellas jornadas de lucha. Por un lado, la crueldad con que fueron atacados por las fuerzas del orden, una represión que superaba por lejos a otras agresiones policiales sufridas anteriormente. Por otro lado, frente a esa ferocidad, la protección, la solidaridad y el apoyo de la mayor parte de la población rosarina.

Susana Figueroa:

"Fue tremenda la represión. Lo que sí te puedo decir es la solidaridad de la gente, gente grande que te abría las puertas y que te decía: "¡Entrá, entrá!".



Bernardita Lumia:
"Uno de mis hermanos que andaba en motoneta me llevaba a recorrer las calles".



Fue terrorífico. Fue de terror. Yo era como una tanqueta de guerra. Me metía, me metía, me metía. No le tenía miedo a nada. Porque yo siempre tuve esta postura: si vos no tenés presencia, los tipos se dan cuenta. Lo que sí me puedo acordar es que la gente nos cobijó. Porque a los que estábamos afuera nos tiraban con cuanto gas tenían. Estábamos asfixiados. Nos tiraban con los caballos encima. ¡Mirá de las épocas que te estoy hablando! Aparte no sé si esperábamos esto. Por lo menos, en mi cabeza, no pensé que iba a pasar esto así de esta manera tan cruenta. Fue tremenda la represión. Lo que sí te puedo decir es la solidaridad de la gente, gente grande que te abría las puertas y que te decía: "¡Entrá, entrá!". Yo entraba y salía. Entrábamos, respirábamos un poquito y voluíamos a salir. No teníamos todavía esa práctica de llevar un pañuelo mojado en el bolsillo para cuando te tiraban los gases. No estábamos todavía en toda esa cuestión. Y se fue aprendiendo. Se fue aprendiendo. Los Rosariazos fueron los primeros escarceos duros que nosotros tuvimos, porque no era lo mismo estar en la Casa del Maestro con esas viejas que tomaban té a cada rato y comían torta, que encontrarte de pronto en la calle que te reprimían

de semejante manera. Antes, en Santa Fe, alguna que otra cosa, habíamos ligado, pero no fue como lo del Rosariazo y mucho menos como lo de septiembre. Ahí fue mucho más duro porque los tipos se tuvieron que atrincherar porque venían los trabajadores desde todos los barrios. Todo eso nos empujó en nuestra lucha dentro del sindicato para darnos cuenta que estábamos haciendo allí. Sin duda, el Rosariazo nos golpeó.

En 1969, Bernardita Lumia vivía en el centro y trabajaba como maestra en una escuela religiosa ubicada en una zona fabril, en estrecho vínculo con los sacerdotes tercermundistas. Recuerda que los Rosariazos coincidieron con la enfermedad de su padre y de su madre. Para hacer las visitas al hospital, Bernardita tenía que recorrer la ciudad de una punta a la otra, entre fogatas y barricadas. Así pudo contemplar el paisaje urbano de aquella batalla que el pueblo libró contra la dictadura.

Estaba en una escuela privada, pero era una escuela de barrio en una zona fabril en el sudoeste. Justo en esos días mi papá estaba muy grave, muy enfermo. Yo estaba en casa. Vivíamos en Corrientes y Montevideo. Me acuerdo de

estar muy asustada porque mi papá se moría, incluso el día 21 ya lo habíamos enterrado. Uno de mis hermanos que andaba en motoneta me llevaba a recorrer las calles y yo le decía “¡No, volvamos!”, porque tenía mucho miedo que también se muriera mi hermano. ¡Esas cosas! Éramos tan jóvenes. Me acuerdo de las corridas con la policía. Pero la policía venía a cinco cuadras y yo ya estaba en mi casa del miedo que me daba. Y en el segundo Rosariazo, en el mes de septiembre, otra vez lo mismo, pero esta vez con mi mamá. Mi mamá se enferma de hepatitis, entonces la internan en Baigorria. Fue en septiembre. Íbamos hasta Baigorria y mi hermano decía bueno vamos por acá, ahora por allá. Pasamos por donde incendiaban las estaciones de trenes, la estación del Oeste, creo que era, los vagones quemados. Teníamos un poco de miedo, sí, pero no queríamos dejar de estar. Un año después empiezo a militar en el sindicato de escuelas privadas que se estaba armando. Y ahí, en AEDEP (Asociación de Educadores de Escuela Privadas), recuerdo que estábamos con Graciela Lo Tufo, una de las chicas desaparecidas y con Cristina De Pauli. Fueron las primeras personas que conocí en el gremio.

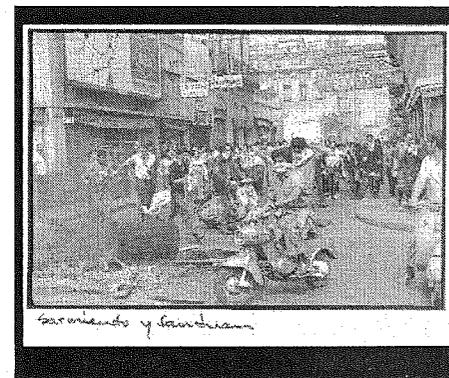
Después nos fuimos al SINTER (Sindicato de los Trabajadores de la Educación de Rosario). Mi papá era obrero, entonces venía un poco por ese lado lo del sindicato, por herencia familiar. Porque mi mamá no trabajaba, pero también nos iba diciendo que había que militar. Y en la escuela también, a pesar de los directivos que nos jorobaban, pero teníamos el acompañamiento de muchos papás, de muchos papás obreros, teníamos ese respeto de parte de la gente, ese aval de la comunidad.

Doris Lesce también era maestra. Como muchas otras de sus actuales compañeras de la comisión de jubiladas docentes de Amsafé Rosario, Doris participó de la lucha gremial, primero en el marco de la Casa del Maestro y luego desde el SINTER. Recuerda con emoción el paso del cortejo fúnebre que llevaba el cuerpo de Luis Blanco.

Yo no estuve en las calles durante el Rosariazo, pero lo tengo tan presente porque fue una cosa muy fuerte lo que se vivió. Todo el mundo vivía hablando de eso, nada más. Fue una jornada que no creo que alguna vez la podamos tener así ¿no? Pero es bueno recordarla, recordar que alguna

Doris Lesce:

“Fue una jornada que no creo que alguna vez la podamos tener así ¿no? Pero es bueno recordarla, recordar que alguna vez no éramos lo que somos ahora”.



vez no éramos lo que somos ahora, que estamos tan aplastados, que hubo una época gloriosa de lucha. Lo que sí me acuerdo es que en esos tiempos yo vivía en Provincias Unidas y vimos pasar la marcha que acompañaba el entierro de Blanco. Mi hermano escribió una canción muy linda para Blanco. Todos habíamos quedado muy impactados.

Inés Martin desarrollaba su labor docente en la Escuela N° 130 de Villa Amelia. Lo que más recuerda de aquellas jornadas es la alegría desbordante de la gente en las calles, el contraste profundo entre el gris de la dictadura y los colores de las banderas de la oposición.

El pueblo estaba contenido luego de aquel golpe brutal que fue el de Onganía, donde hubo muchos despidos, donde hubo persecuciones ideológicas, donde hubo paseos de este hombre en carroza por la Rural en Buenos Aires, donde apostaba al estanciero, al rico, a la diferenciación, al hundimiento del pobre. Todo esto fue lo que levantó al pueblo y estalló en el Rosariazo.

Lo que más recuerdo es la alegría con que estaba la gente en la calle. Todo el mundo hablaba. Aunque no podíamos, de alguna manera se

participó. Yo tenía una nena chiquita y los roles en la familia estaban bien definidos: el marido militaba y la mujer criaba a los hijos, ¿no?. Aunque éramos de izquierda, pero era así el asunto.

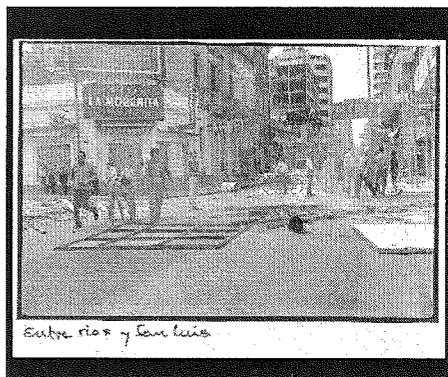
Entonces yo me quedé con los chicos y el Aldo estuvo todo el día en la calle, ilos dos días! Y cuando volvió retarde, recontento, que quemaron un auto acá, la gente se sumó allá, eran tantos acá, hicimos tal cosa allá. Era una algarabía, era algo, para mi fue un... ¡que explotó la gente! Y esas fueron las grandes movilizaciones que comenzamos ahí y luego continuamos hasta el 71, estando incluso Lanusse en el poder. Fueron unas movilizaciones con las banderas del Che por primera vez, flameando en las calles, las banderas rojas, las banderas multicolores, eran movilizaciones hermosísimas, de pronto... ¡ide miles!, ¡ide miles!

Paralelamente Inés estudiaba la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades y recuerda algunos aspectos de la vida cotidiana en las universidades, durante la dictadura de Onganía, en los años previos a los Rosariazos.

Me acuerdo ser alumna de la universidad. Tenía que dejar el documento en la puerta de

Ines Martin:

“Era una algarabía, era algo, para mi fue un... ¡que explotó la gente! Y esas fueron las grandes movilizaciones que comenzamos ahí”.



Humanidades, idejábamos los documentos y al final de todo, cuando salíamos, nos entregaban los documentos! Controlaban si nos quedábamos en clase o no, a qué íbamos a la facultad. Y te pedían el documento y no te lo daban hasta que terminaba la hora. Pasaban por las aulas a ver si había alguien que estuviera hablando. No nos dejaban hacer grupos de cuatro o cinco, no podíamos ir al patio. Había chicas que llevaban mates y no nos podíamos reunir a tomar mates al patio.

En 1969, Alicia Affatato aún no era maestra. Ingresaría en la docencia diez años después y participaría activamente en la recuperación de la organización gremial.

En aquel tiempo trabajaba en Ambros y Palmegiani que era una empresa de ingenieros constructores que tenía las oficinas en el Edificio Melipal. Me acuerdo que se escuchaban muchísimos ruidos y bajamos a ver y vimos a Bello. Había caído sobre un vidrio y era todo sangre. Yo lo veía al vidrio de este... de este lado y era sangre, me acuerdo que fui y corrí al bar, porque cayó del lado del bar y empecé a preguntar: "¿Por qué?, ¿Por qué?". No entendía, yo no militaba. Me acuerdo que no

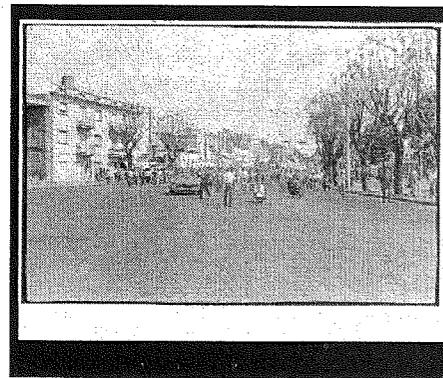
entendía porque pasaba lo que pasaba.

A partir del impacto vivido en aquellos días de mayo, Alicia comenzó a participar en la vida política universitaria.

Yo estudiaba psicología en la calle Entre Ríos. Entonces se hacían las grandes asambleas estudiantiles, inmensas impresionantes, donde yo no entendía, porque no estaba formada políticamente. Lo que sí recuerdo es que había dos posturas dominantes: una hablaba del socialismo, de la revolución y de la lucha. La otra era moderada. Me preguntaban a qué organización pertenecía y yo le decía: "Yo no pertenezco a ninguna, soy como dijo tal: independiente". Y tal es así que en una ocasión se me acerca un grupo de compañeros y compañeras y me preguntan si quiero estar en una organización. Entonces les digo que sí, que no entiendo nada pero que puedo estar. Y me citan en una esquina de Rosario a las seis de la mañana. Yo fui y entonces le pregunté a donde íbamos. Supuse que era para discutir y me dijeron: vamos a practicar tiro. Entonces me fui. Pero sí recuerdo que participé en la marcha del silencio, sola, mezclada entre la gente, tratando de

Alicia Affatato:

"Me acuerdo que se escuchaban muchísimos ruidos y bajamos a ver y vimos a Bello".



entender y preguntando qué era eso, que había sucedido.

Al año siguiente me fui a Buenos Aires y al poco tiempo me incorporé al Partido Comunista.

Recuerdo que en la Facultad de Buenos Aires se comentaba y se analizaba la experiencia del Rosariazo.

Olga Baroni era maestra de la Escuela 560, una escuela muy grande que años después se convertiría en un referente de la oposición a la dictadura. Allí frecuentemente se organizaban reuniones con una amplia participación de padres y alumnos.

Yo estaba en una escuela muy combativa. Era una escuela de la periferia, supernumerosa, en un barrio obrero. Se dio que éramos un grupo fuerte. Estaba Etelvina y muchas otras maestras. Siempre me acuerdo que íbamos a las marchas. La adhesión al paro ahí era total. Teníamos turno mañana, intermedio, tarde y noche y funcionaba el comedor escolar. Nos quedábamos todos los días a comer con los chicos. ¡Qué significativo que fue eso porque era compartir con los chicos la comida! Nada, ¿no? Sin embargo, para los chicos, si vos pensás en su formación, era muy importante compartir el

almuerzo con la maestra.

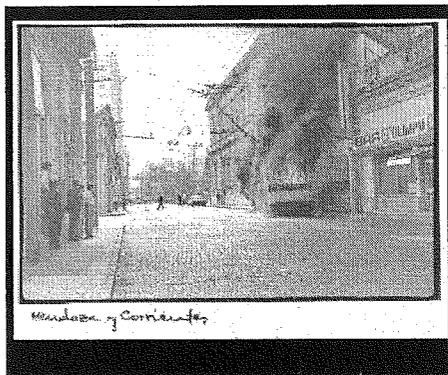
Como docente y militante del Partido Comunista, Olga participaba de las actividades de la Casa del Maestro. En 1971, cuando se constituyó el SINTER, Olga decidió acompañar a la nueva organización desconociendo el mandato del PC que proponía otras estrategias.

En esa época el gremio no existía. Existía la Pro-mejora, la Comisión Pro-Mejoras Económicas que discutía solamente lo salarial y a la cual entrábamos solamente los que estábamos afiliados. Los jubilados no podían entrar. Por ejemplo, Rosita Ingalinella, una gran maestra, no podía entrar porque era jubilada. Entonces la pelea era en la puerta. ¡Imaginate lo que era eso! No teníamos contención los maestros.

Cuando fue lo de Bello apareció Carlos De La Torre y recuerdo que nos deslumbró a todos por el llamamiento que hizo para ir al paro, porque Bello era el hermano de una maestra. Lo que sufrió esa chica por su hermano fue tremendo. Y con ella íbamos a las marchas pidiendo justicia por su hermano. Carlos fue el que propuso ir al paro y todos nosotros apoyamos esa moción para ir a la marcha. Lo recuerdo parado en la escalera de

Olga Baroni:

“Lo que avivó el fuego fue la solidaridad de la gente común, gente de la ciudad, que no estaba en ninguna agrupación, que te avisaba si venía la policía, que te abría las puertas, que te protegía”.



la Casa del Maestro hablando, llamando a la movilización. Pensándolo, ahí nació el germen del SINTER, la necesidad de tener un sindicato único. Lo que avivó el fuego fue la solidaridad de la gente común, gente de la ciudad, que no estaba en ninguna agrupación, que te avisaba si venía la policía, que te abría las puertas, que te protegía. Eso fue lo que realmente me emocionó mucho. Y para nosotros, fue la mecha encendida hasta la formación del sindicato. Obreros y estudiantes unidos adelante, pero con los maestros incorporados.

Horacio Tabares estaba en los últimos años de la carrera de psicología y era uno de los principales dirigentes del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Un año después ingresó a la docencia como parte de los denominados "gabinetes psicopedagógicos".

En la facultad no podíamos hacer asambleas porque estábamos ilegalizados, pero a partir del Rosariazo irrumpimos ¡Estaba el salón de actos que rebalsaba por todos los lados! Había tranquilamente 800, 900 estudiantes. A los del grupo dirigente del centro de estudiantes nos habían suspendido, pero a partir de toda esta conmoción que

se genera volvimos a entrar, nos reincorporan en la facultad y pudimos seguir cursando.

Había un sentimiento antiimperialista en toda la gente, porque no era únicamente un grupo de esclarecidos. Había militantes de base que se incorporaban a la discusión, a la polémica. Las asambleas tenían un nivel impresionante. Fue una cosa muy heterogénea de mucho debate, de mucho estudio, por ejemplo, nosotros leíamos, que sé yo, un texto de Lenin y eso se debatía, se profundizaba.

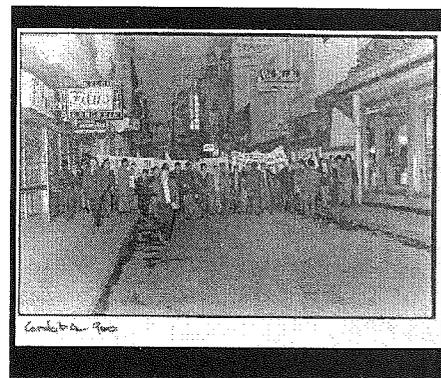
Me parece que lo interesante del Rosariazo es que había gente de distintos lados. La gente leía. No era que éramos nosotros tres y nada más, ¡no!, era mucha de gente. Fue una cosa impresionante lo que se vivió en la década del setenta.

En el mismo sentido, Horacio, en una reunión con sus ex-compañeros de militancia sindical, piensa en las fuertes marcas que aquellas experiencias de lucha dejaron en sus vidas.

Los que estamos acá, de alguna manera representamos a los sobrevivientes de un proceso que costó mucha sangre y que costó la vida de una cantidad impresionante de gente que estaba imbuida con ideas

Horacio Tabares:

"En la facultad no podíamos hacer asambleas porque estábamos ilegalizados, pero a partir del Rosariazo irrumpimos".

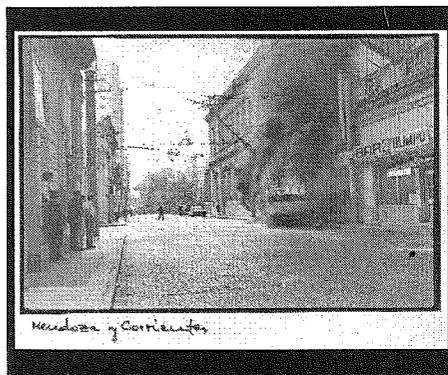


de equidad, de justicia, de lucha. Nosotros no fuimos un clavel del aire. Porque además todo eso lo hacíamos con fervor, apasionadamente. A nadie se le ocurría que por estar en un cargo podía cobrar un peso. Había un desinterés y había un entregarse hacia el otro. Por eso luego el SINTER pudo conjugar todas estas voluntades. Significó una transformación muy profunda al nivel de lo que era el gremialismo docente y también implicó una revolución educativa, porque cuando la gente empieza a recorrer caminos, a luchar, a encontrarse con los demás, a ver el sentido de la justicia, a ver que somos todos iguales, eso también se lleva al aula.

Alba Curutchet:

“Yo creo que el Rosariaz se fue conformando también así, con esos descontentos que se iban aunando.

Había algo que ardía dentro de la gente”.



Alba Curutchet era maestra y madre de dos nenas. Su marido era militante sindical. Ella destaca el rol fundamental que tuvieron los trabajadores de un cordón industrial que funcionaba a pleno, desde San Lorenzo a Villa Constitución, especialmente en el Segundo Rosariaz.

Había sindicatos de base muy fuertes, hubo tomas de fábricas en Petroquímica, es decir, todo ese tipo de cosas, donde comenzó un clamor, un fervor muy grande de la gente que pudo aunar criterios,

aunar fuerzas, luchar. Yo, por ejemplo, al Rosariaz lo viví desde adentro, pero desde adentro de mi casa, porque tenía una hija de dos años y una de tres. Mi marido era militante. Pertenecía a la organización gremial del cordón industrial, más precisamente de Petroquímica y entonces participó activamente. Y toda esa alegría, y todo ese dolor, y ese miedo, estaban dentro de casa, donde uno iba para aquí, iba para allá, con los chicos muy chicos, la ausencia... Querer participar y no poder también es de alguna manera haber participado. Fue una experiencia enriquecedora en todo sentido. A veces fue grata y otras veces no tan grata.

Alba rescata los espacios de comunicación que existían tanto en las escuelas como en las fábricas, espacios donde existía el debate en torno a las problemáticas comunes.

Porqué yo pienso en el Rosariaz y me pregunto “¿Cómo sale? ¿Sale a partir de la teoría del caos? ¿Cómo es que se organiza?” Lo que pasaba era que había problemáticas comunes que se debatían dentro de los ámbitos de las fábricas y también de las escuelas. Y entonces, ¡claro!, por más que les decían a la gente de la fábrica que

no se puede tomar mates, la gente siempre encontraba alguna manera para reunirse un poco y darse un intercambio de cuestiones. Yo creo que el Rosariazo se fue conformando también así, con esos descontentos que se iban aunando. No sé, porque de por sí, de la nada, no pudieron salir los Rosariazos. Había algo que ardía dentro de la gente.

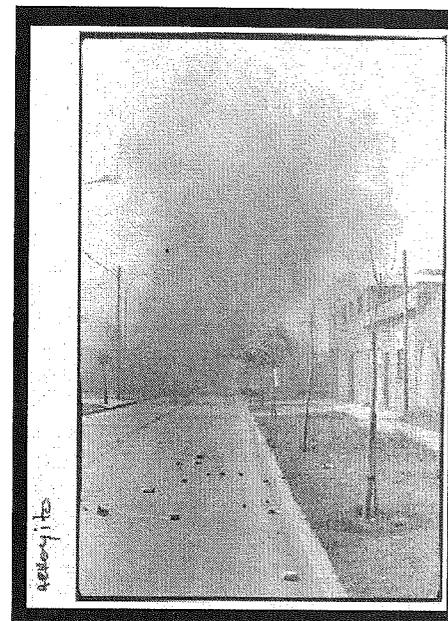
Delia Valía fue maestra de dibujo. Hoy es una docente jubilada con una intensa actividad sindical. Ella nos cuenta cómo se iban enterando de las novedades y cómo muchas imágenes, construidas a través de los relatos de los compañeros que venían del fragor de las barricadas, se fueron grabando, aún sin haberlas visto, en la memoria colectiva.

Yo también era muy joven y todavía no militaba políticamente. Lo que podría repensar en este momento es que lo de Bello y lo de Blanco fue como un clamor, porque en aquella época no había televisor como ahora. Algunos tenían. Pero, por ejemplo, yo no tenía televisor. Pero fue como que todo el mundo con quien te encontrabas en cualquier negocio o con cualquier persona era decirte: ¡mataron a un estudiante!, o,

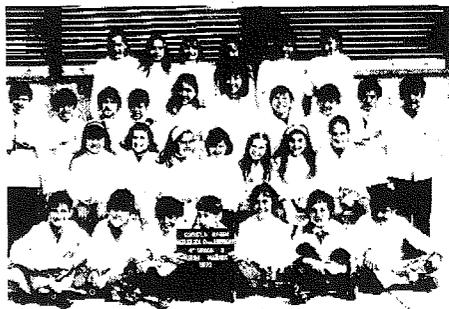
¡mataron a un chico en el centro!, ¡mataron a alguien! Uno puede pensar en todo lo que pasó después, pero esos asesinatos fueron como un hito, como un antes y un después, como que algo muy grave había pasado en la sociedad. Y es cierto que por un lado había mucha organización a nivel base, estaban los sindicatos, estaba el tercermundismo, estaban también los movimientos peronistas, había también grupos más de izquierda, estaba la dictadura, pero lo que pasó en Empalme Graneros... Yo pasé por el cruce Alberdi con mi hija chiquita en brazos, era de meses, iba en un colectivo volviendo a casa porque la había ido a buscar a casa de mi madre y bueno, en medio de todo ese clamor, yo la fui a buscar. La llevaba a casa. Mi compañero se había ido para Empalme y ya se veía el humo de los vagones del ferrocarril, los colectivos por toda la Avenida Alberdi incendiándose. Pero lo que pasó en Empalme Graneros, toda la noche, toda la noche de barricadas, de lucha, el ejército, los incendios, la batalla, eso a uno se lo contaron. No había imágenes, no hubo imágenes visuales. No es como ahora que ponés el televisor y ves, y sin embargo me parece que todos tenemos imágenes, son imágenes

Delia Valía:

“Mi compañero se había ido para Empalme y ya se veía el humo de los vagones del ferrocarril, los colectivos por toda la Avenida Alberdi incendiándose”.



Fotografía de 4° grado B, Turno Mañana de la Escuela N° 824, República del Uruguay, del que Adriana Catafesta era maestra en 1973.



que nos han relatado. Cómo han quedado esas imágenes... es como si lo viera; yo lo del cruce Alberdi lo ví, los colectivos incendiados los ví, todo eso lo ví, pero lo de Empalme Graneros no lo ví y, sin embargo, veo a la gente corriendo, la veo tirando piedras, esa lucha terrible que habrá durado hasta las seis, siete de la mañana, y los compañeros que volvían sucios, embarrados...

Adriana Catafesta también recuerda aquellos años en que daba sus primeros pasos en la militancia social y en la docencia, trabajando en la Escuela N° 824 del barrio La Florida:

Yo estaba recién recibida de maestra y no trabajaba, pero mi novio, que ahora es mi marido, sí. Él era mayor que yo, así que él ya participaba en todos esos movimientos. Y lo que más recuerdo es esto: volví en el ómnibus del centro y el comentario general era que habían matado a un muchacho. Después llega mi novio a mi casa y él había estado en la calle y había participado. Después nos contó con detalles toda esa efervescencia. Me acuerdo que a partir de ahí empecé a militar también. Íbamos a reuniones grandes, hermosas en el sindicato ceramista, en San

Lorenzo, donde proyectaban audiovisuales, había charlas. Inclusive posteriormente hemos ido a Córdoba con Tosco a la cabeza, en el sindicato Luz y Fuerza. A partir de ahí es como que el Rosariaz abrió un montón. Al año siguiente, en el 70, empecé a trabajar de maestra y bueno ahí comencé a ir a La Casa del Maestro y luego al SINTER.

Carlos De La Torre fue el secretario general del SINTER desde su constitución. En 1969 recién se iniciaba como maestro haciendo reemplazos en escuelas nocturnas. Así llegó por primera vez, en mayo de aquel histórico año, a la Casa del Maestro.

En una asamblea los maestros deciden ir al paro y vamos como grupo de maestros sueltos sin el aval gremial. Fuimos a la calle igual, estuvimos en las movidas, nos juntamos con las maestras. Me acuerdo que nuestro grupo venía de Ayolas y Convención, es decir, ya era un día de paro, nos habíamos organizado para venir para el lado del centro. O sea que había una movida de maestros pero no orgánicamente. Después nos enteramos que la misma entidad nos había negado. Entonces, de ahí en más, empeza-

mos a encontrarnos con un grupo. A la primera asamblea que asistí fue justamente cuando mataron a Bello, en donde salió este paro que después motivó que nos iniciarán una información sumaria. Para mí fue primera asamblea, primer paro, primera información sumaria. Habíamos adherido muchísimos docentes, pero después los inspectores iban a las escuelas y les aconsejaban fraternalmente que no dijeran que habían adherido porque les podía traer consecuencias. Entonces muchos dijeron que no habían hecho el paro. Nos quedamos enganchados ciento y pico, muchos de los cuales después formarían el SINTER.

Varios años después, creo que recién en el '73, el esposo de la compañera Marta Cochero, que era un importante abogado de la ciudad, fue como secretario privado del ministro de gobierno y nos limpió la carpeta con la información sumaria.

Yo creo que el Rosariaz fue el sacudón que tuvo la docencia para entrar a participar más en sus necesidades y no conformarse con las reivindicaciones que planteaba la Comisión Pro Mejoras Económicas. Ahí se empezó a discutir otros temas y a comunicarnos con los estudiantes y a comunicarnos con los obreros. Para mí el

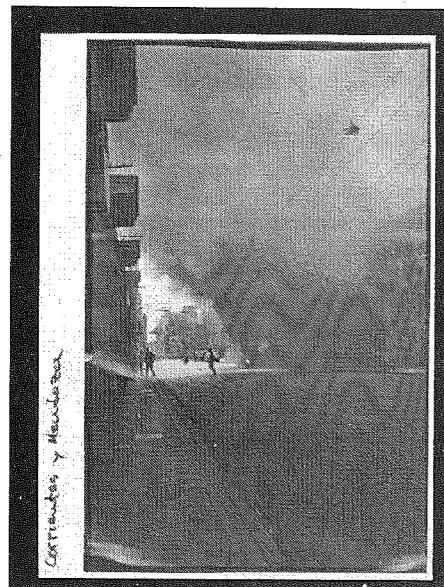
Rosariaz fue eso: un disparador muy importante para el nivel de conciencia de los trabajadores, desde una base real de participación.

En la entrevista, Carlos nos cuenta también cómo fueron las movidas desde su escuela.

En el primer Rosariaz arrancamos con tres o cuatro maestras que tenían más conciencia. Había una compañera, Beatriz, que era psicóloga; estaba también una estudiante de pedagogía, es decir, gente que tenía un contacto más con lo estudiantil. Pero algunas iban por primera vez, y me acuerdo que íbamos de la mano para que no se soltaran. Y todo esto dio mucho empuje para que en el Segundo Rosariaz fuéramos muchos más, te diría que casi toda la escuela. El crecimiento cualitativo entre el primero y el segundo fue de mayor cantidad y participación de docentes. Ya nos hablábamos con los que estábamos yendo a las asambleas de la Casa del Maestro, medio por afuera y decidíamos. "Hoy hay que ir a esta marcha. ¿Vamos a ir? ¿Dónde nos encontramos?" Era medio por afuera. Entre el primero y el segundo hubo muchas asambleas en la Casa del Maestro, incluso luego hubo una muy famosa que muchos

Carlos De La Torre:

"Yo creo que el Rosariaz fue el sacudón que tuvo la docencia para entrar a participar más en sus necesidades y no conformarse con las reivindicaciones que planteaba".



recordamos, la de los sillazos...

Enzo Montiel formó parte de la Comisión Directiva del SINTER y hoy continúa militando activamente en nuestro sindicato. Recuerda aquel episodio, ya que fue uno de los principales protagonistas.

Había una mesa de roble gigantesca en un escenario alto, muy polenta la mesa, y en una asamblea numerosa, en ese clima que te contaba, las compañeras empezaron a abalanzarse. Entonces estos tipos agarraron la mesa para tirarla sobre las compañeras. Yo me exasperé y subí con una silla y empecé a los sillazos y lastimé en las piernas a uno de los dirigentes de la Unión del Magisterio. Me criticaron. La mitad me odió y la mitad me amó. ¿Viste eso de la violencia genera violencia? Yo la quería seguir pero me agarraron de los pelos y me sacaron. Era todo un mosaico de tipos que no representaban a nadie. Estábamos distanciados a muerte.

Pese a este tipo de hechos, Enzo reconoce que muchos docentes, tanto de los que se quedaron en la Unión del Magisterio, como de aquellos que luego formaron el SINTER, apostaron hasta último momento por la unidad.

Hubo intentos de mediación de relevantes compañeros docentes de trayectoria que concurrían a la Casa del Maestro, como Rosa Ziperovich. Intentos de mediar porque era gente muy razonable y querían ver si se conciliaban las partes. Pero no. La burocracia no quería saber nada. Terminó cerrando las puertas con cadenas y candados.

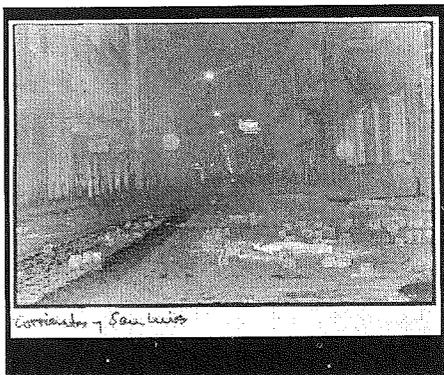
En este sentido, Carlos recuerda que un grupo de docentes intentó ingresar a la Casa del Maestro.

Para nosotros, el Rosarizado fue lo que nos hizo sentir la necesidad de tener un gremio en serio y no de bolilla negra. Porque después de que nos habían negado el paro, ¿sabes que hicimos? Dijimos: "Entremos ahí". Y nos fuimos a afiliarnos todos a la Casa del Maestro. Metimos como 20 o 30 fichas de afiliación. Y nos negaron también las afiliaciones. Primero las demoraron, las demoraron y después un día salió denegada la afiliación. El reglamento les daba como un derecho de admisión. No éramos bien vistos.

Doris también recuerda aquel momento en que se rompió con las viejas estructuras gremiales para crear un sindicato.

Enzo Montiel:

"Me enganché con todo el mundo, y bueno, ahí nos encontramos con caras conocidas y desconocidas y también tiré alguna piedra. La gente estaba enfurecida.



Yo estaba en la Casa del Maestro y después cuando vino el SINTER, entré al SINTER también. Cuando consideramos que La Casa del Maestro era muy conservadora, que no llenaba nuestras aspiraciones gremiales, bueno, ahí se fundó SINTER y salimos todos. Salimos todo un grupo muy grande y nos fuimos...

Susana Figueroa fue una de las principales dirigentes de ese SINTER. Recuerda aquellos primeros pasos que dieron, luego de los Rosariazos, en la organización del Sindicato de los Trabajadores de la Educación. Entrevistada en su propio hogar, Susana recuerda los comienzos.

En esta casa trabajamos mucho. Te digo más, con Marta Cochero hicimos el Estatuto del SINTER. El marido de ella es abogado y el mío también. Hicimos todo el papelerío, después ellos lo miraron. Con María Angélica hicimos la declaración del ProSUD³, que ahí fue donde salió el tema de los "trabajadores de la educación". Lo hicimos acá, en esta casa. Ese día me acuerdo que yo estaba cocinando acá, me acuerdo que estaba pican-do cebolla y ella me leía. Estábamos armando esta declara-

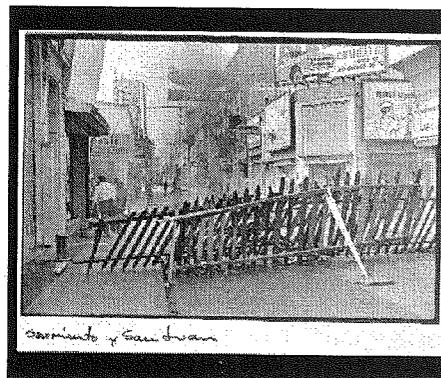
ción y yo decía: "Pero, Mary, ¿qué somos nosotros?" "¿Trabajadores de la tiza? ¡Qué ridiculez!", decía yo. Yo hablaba desde la cocina y ella me contestaba desde allá. Cosas así. ¿Dónde nos ubicamos? Obreros no somos porque no participamos de la producción. Estudiantes tampoco somos. ¿Qué somos? La verdad era una pregunta que nos hacíamos todos, te voy a ser sincera. No éramos las únicas. Entonces el padre de los chicos nos dice: "Yo tengo un documento de Cuba".

El había viajado a Chile y alguien le dio ese documento. Y María Angélica lo empezó a leer y ahí salta "trabajadores de la educación". Y yo, con la cebolla llorando, le digo: "¡Mary, eso somos nosotros!". Claro, trabajadores de la educación.

Lo que nos costó ese "trabajadores de la educación". No te podés imaginar, no te podés imaginar. En la CTERA con las viejas que no nos querían decir compañeras porque lo usaban los peronistas. También fuimos los iniciadores del sindicato, porque el primer sindicato que se armó como sindicato fue el de acá. Así que salió de pura casualidad porque estábamos por comer y si no hubiera estado este hombre ahí sentado, leyendo como siempre, ¡y que nos escuchó!, porque nosotras

Susana Figueroa:

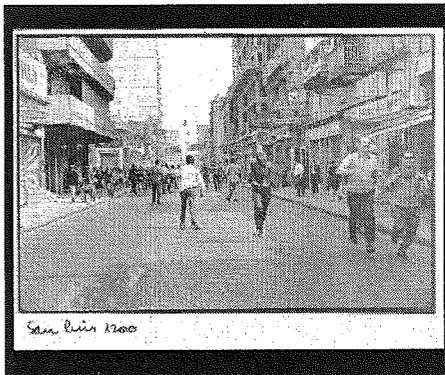
"Queríamos un mundo mejor para nuestros hijos, para nuestros nietos, para nuestros alumnos. No nos dejaron. ¡No nos dejaron! Porque ellos sabían todo el caudal humano que se les venía encima".



estábamos charlando. Nosotras dos estábamos emocionadas porque no sabíamos que éramos. ¿En qué nos ubicábamos los maestros? ¿Maestro? ¿Maestro? ¿Qué maestro? El maestro que tiene que estar todo prolijo y compuesto y no pensar en política y que siempre haya clase y dar la vida y casarte con un tipo con plata para estar bien. Porque así era la historia, así era la repartija: vos te recibías de maestra, te casabas con un tipo con guita, que si no era del campo, era un profesional y esa era la estructura que teníamos los maestros en esa época. ¡Mamita querida!

Virginia Cardozo:

“Era el momento de discutir, salir a la calle, hacer los panfletos, el momento de hacer esto, de hacer lo otro, de mucho movimiento, de mucha vida, ilindo! Se estaba dando vuelta la cosa en el país”.



Virginia Cardozo trabajaba como docente en la Escuela Nocturna Nº 26 y hoy continúa su labor como educadora popular en un centro cultural que creó junto a otras compañeras en una pequeña aldea al norte de Brasil. Virginia también rememora aquellas jornadas de 1969 como el momento en el cual comenzó a organizarse un gremio más combativo. Eran tiempos de mucha participación, alegría y esperanza.

Era el momento de discutir, salir a la calle, hacer los panfletos, el momento de hacer esto, de hacer lo otro, de mucho movimiento, de

mucha vida, ilindo! Se estaba dando vuelta la cosa en el país, la dictadura, con el peronismo proscripto y todo eso, pero veíamos cómo venía toda una lucha así de abajo, ide abajo!

A partir de sus propias vivencias, Virginia reflexiona críticamente sobre aquellos años de ferviente militancia.

Pero también ahí entro a ver los vicios que teníamos y me pregunto porqué no tuvimos una generosidad mayor para buscar el camino justo. Nos costó mucho organizarnos, tener un sindicato; pero como educadores, ahora lo veo, no buscamos educarnos políticamente. Eso lo hago como una autocrítica mía. Las cuestiones sectarias, determinadas mezquindades políticas, las izquierdas muy cerradas, por ahí el peronismo más prepotente y el radicalismo que tenía una conducción jodida. ¿Por qué? Toda esa forma de conducirnos fue buena por el ímpetu, la combatiividad y nuestra necesidad de seres humanos de cambiar la cosa, pero a la vez creo que nos faltó desprendernos de nuestras ideologías cerradas, dejar de pensar que lo que uno tiene es la panacea y ver que el otro también puede aportar algo.

Luego de hacer un repaso por sus cuarenta años como trabajadora de la educación, Susana Figueroa rescata el compromiso de sus compañeros, un compromiso con la justicia y la dignidad que fue creciendo al calor de las luchas que estallaron en aquellas históricas jornadas del 69.

Estés donde estés, donde hayas estado, no te sentís equivocado. No siento que nos hayamos equivocado. Siento que hicimos lo que se podía hacer. No hicimos todo. Queríamos un mundo mejor para nuestros hijos, para nuestros nietos, para nuestros alumnos. No nos dejaron. ¡No nos dejaron! Porque ellos sabían todo el caudal humano que se les venía encima. Entonces no iban a permitirlo nunca. Lo fundamental es que la gente piense y que asuma su responsabilidad. ¡Y que la asumieron; la asumieron los maestros! Porque se bancaron cosas, se bancaron paros, se bancaron los descuentos, las represiones, se bancaron las persecuciones, se bancaron todo. Realmente no sé como pudimos hacer tantas cosas. Y sin embargo lo hicimos.

- 1 GORDILLO, Mónica "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973" en "Nueva Historia Argentina", Tomo IX,

Sudamericana, Bs. As, 2007, p. 348-360.

- 2 LUMMIS, Trevor "La memoria" en SCHWARZSTEIN, Dora (comp.) "La Historia Oral", CEAL, Bs. As., 1991, p. 89

- 3 Entre 1969 y 1971, existieron dos grandes núcleos de oposición a quienes dirigían la Sociedad Unión del Magisterio. Un conjunto de maestros intentó mantenerse hasta último momento en la Casa del Maestro a la que consideraban "su casa"; otro grupo, denominado Pro-Sindicato Único de Docentes (ProSUD), había comenzado a reunirse para crear una nueva organización. En octubre de 1971, luego de una importante huelga en la que las bases desbordaron a la conducción gremial, ambos grupos coincidieron en la constitución del SINTER.

S.I.N.T.E.R
SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN
DE ROSARIO
ESTATUTOS

del SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN DE ROSARIO
S.I.N.T.E.R

Adaptados a la ley 14455 y decreto reglamentario 969/66

CAPÍTULO I

ART.1).- En la ciudad de Rosario, a los veintidós días del mes de octubre de mil novecientos setenta y uno, por determinación de una asamblea de docentes se constituye una ENTIDAD GREMIAL DE PRIMER GRADO, bajo la denominación de SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN DE ROSARIO, que agrupará a maestros de grado y especiales, profesores, auxiliares docentes, administrativos y celadores, personal directivo y de supervisión, personal de comedores escolares, y personal de servicio y todo personal con título habilitante que acredite su inscripción en las escuelas de la provincia.

ART.2).- El domicilio legal del Sindicato de Trabajadores de Rosario, será en la ciudad de Rosario y su sede provisoria en el local de.....

Su zona de actuación abarcará el Departamento Rosario.

ART.3).- El objeto y propósito del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Rosario, es defender los intereses gremiales y laborales de sus miembros mediante:

a) propender a la organización de los trabajadores del gremio.- b) Asumir la defensa de sus afiliados velando por el cumplimiento de la legislación laboral, (creada o por crearse) condiciones de trabajo, acuerdos beneficiosos.- c) Bregar permanentemente por condiciones de vida y de trabajo.- d) Intervenir permanentemente en la celebración de convenios colectivos peticionando por las mejoras de sus afiliados para que estas sean siempre superiores ya sea en el aspecto económico, social y cultural o de perfeccionamiento.- e) Representar a sus afiliados y asesorarlos.- f) Propender a la unión y fraternidad entre sus afiliados creando cuando las circunstancias lo permitan salones de lectura, dar conferencias, editar publicaciones, cursos de perfeccionamiento, tratando por todos los medios de elevar los conocimientos técnicos culturales a fin de lograr el más alto grado de capacitación.- g) Lograr la participación de los docentes dentro del sistema educativo en lo referente al planeamiento educacional y en los organismos de conducción y control del mismo.- h) Fomentar la unión y agremiación de todos los trabajadores comprendidos en el ART.1.- i) Peticionar y representar ante las autoridades nacionales, provinciales, municipales, ante asociaciones patronales, federaciones, confederaciones y afines en beneficio del gremio.- j) Apoyar, colaborar y adherirse a otras entidades docentes u obreras sindicales, Federaciones y Confederaciones y afines cuando así lo resuelva una Asamblea del gremio.- k) Representar a sus afiliados ante el Instituto de Previsión Social y toda otra entidad estatal.- l) Velar por el cumplimiento de las leyes de trabajo y denunciar sus infracciones.- ll) Previsión social y ayuda solidaria para el caso de fallecimiento o incapacidad total para el trabajo.- m) Establecer servicios asistenciales: atención médica hospitalaria para los afiliados y sus familiares, colonias de vacaciones dentro de las posibilidades económicas del Sindicato.- n) Servicios de proveedurías para sus afiliados: arbitrando los fondos para su creación y sostenimiento.

*Facsimil de la primera página de los
Estatutos del Sindicato de
Trabajadores de la Educación Rosario,
del 22 de octubre de 1971, dos años
después de los Rosariazos.
(Imagen, gentileza de Memoria
Maestr@, de Amsafe Rosario)*

CGT

Nº 51 — Buenos Aires, 23 Setiembre 1969.

ESTA EN MARCHA LA REVOLUCION DEL PUEBLO

Difusos en uno de nuestros últimos números que las gloriosas jornadas que se iniciaron en mayo no habían concluido. Al cierre de esta edición, Rosario revivía los hechos que han llenado de pasión a la dictadura y la oligarquía. Columnas compactas de ferroviarios, metalúrgicos, obreros de la carne, unidos con los estudiantes, enfrentaban a la policía barrio por barrio, castigaban con furia a los enemigos del pueblo e incendiaban los vehículos de los rompehuelgas. Córdoba se preparaba a entrar en batalla, y detrás de estas dos grandes capitales de la resistencia popular, el resto del país se disponía a seguirlos.

La historia de los últimos veinte días empieza con el paro del 27 de agosto. Mucho más tranquilo que el del 30 de mayo, pero si un disciplinado y numeroso como el del 1º de julio, permitió a la dictadura suponer que la resistencia popular había alcanzado su límite, una serie de huelgas que podían ser "absorbidas" mientras se continuaba con la política de opresión y miseria. Pero las cosas no iban a ser tan fáciles.

El 27 de agosto pararon totalmente Córdoba, Rosario, Santa Fe, el cinturón industrial de Buenos Aires y La Plata, el norte y el este de la provincia, Salta, Neuquén, Entre Ríos; en más del sesenta por ciento Tucumán, San Juan y Capital Federal, y en proporciones menores el resto de las provincias. El mayor éxito fue, una vez más, el aplastamiento absoluto de las conducciones colaboracionistas por las Agrupaciones de Base adheridas a la CGT de los Argentinos. Un día antes del paro, el ladrón, alcahuete y traidor Loholaberry publicó una solicitada para explicar por qué no se adhería. El 27 le pararon el setenta por ciento de las fábricas, y hubo algunas, como la Bernalesa, donde acudieron menos de veinte obreros sobre cuatro mil. El ruidoso y delincuente Cortá, se cubrió de antemano declarando el paro... por el Chocón. Ya sabe que de todas maneras las cosas le pasan por encima.

Entretanto los patronos de la FATAP negociaban con la dictadura un aumento de tarifas para convertir los colectivos en instrumentos rompe-huelgas. Esta vez se salieron con la suya, y cambio de unos diez vehículos incendiados por las iras populares, pero el pueblo ya sabe, para la próxima, que no es necesario limitarse en las represalias a los días de paro. Así ordenarán que las huelgas decretadas por los trabajadores se cumplan.

Poco duró el respiro conseguido por la dictadura después del paro. Bastó que se anunciaran los topes oficiales del diez

por ciento en las paritarias para que el ambiente se volviera a enresacar. Entretanto, los estudiantes de todo el país recuperaban sus mejores niveles de lucha. El martes 9, un millar de compañeros rosarinos realizaban en la Facultad de Medicina un acto en homenaje a los muertos de mayo, que derivó en manifestación callejera donde habló el ex secretario de la CGT de los Argentinos en la regional hoy unificada, compañero Quagliaro. Por la tarde, estudiantes de filosofía manifestaron a su vez y alzaron barricadas. La Semana de Lucha decretada por la coordinación estudiantil en todo el país, en homenaje a los mártires, volvió a poblar las calles rosarinas de volantes y fogatas, el miércoles 10 y el jueves 11; en que los choques con la policía se prolongaron hasta medianoche. El 12 hubo paro estudiantil total, y por la noche se repitieron los enfrentamientos en cuyo transcurso la policía golpeó bestialmente al obrero de Swift, Francisco Brucelaria.

La protesta estudiantil se había extendido ya a todo el país. El miércoles 10, estallaron petardos y hubo manifestaciones en Derecho y Filosofía de Buenos Aires y violentos choques en Santa Fe.

El 12 de setiembre, aniversario de la muerte de Santiago Pampillón, fue día de paro nacional. A esa altura el número de incidentes en todo el país sumaba centenares.

La chispa de la rebelión volvió a encenderse en Córdoba. A la intensa protesta estudiantil, que culminó en una nueva ocupación del Barrio Clínicas, se sumó el 10 de setiembre la ocupación por los compañeros metalúrgicos del establecimiento Aeronetal Petrolini, que había encontrado la manera de mejorar sus ganancias no pagando los salarios. Ante la captura de directivos de la firma, el dinero adeudado apareció con gran celeridad. Entretanto, el monopolio extranjero Fiat Concord incurrió en una criminal provocación, despidiendo a 109 compañeros de la fábrica de tractores, entre ellos el cuerpo de delegados. La excusa era que habían llegado quince minutos tarde, tras asistir a una asamblea autorizada por el patronal en la que se iba a discutir precisamente el convenio con la misma patronal. Los compañeros de Fiat adoptaron entonces la única actitud que enfrentó los monopolios extranjeros: ocupación.

SMATA de Córdoba apoyó inmediatamente la acción de los trabajadores declarando un paro general. Simultáneamente la CGT regional se declaraba en estado de huelga. Muerto de

medido, el gobernador frondista Huerta, latió a la empresa a que retrocediera en sus absurdas pretensiones. Los gringos de la FIAT pretendían, al cierre de esta edición, retroceder a cien de los 100. La respuesta del personal era: todo o nada. Nadie duda en Córdoba de que será todo.

Entretanto, la regional Córdoba, harta ya de postergaciones, decretaba un paro general de 36 horas para el 16 de setiembre. Más muerte de medido que nunca, el gobernador Huerta se adhirió al paro declarando, en un gesto de indudable buen humor, feriado para toda la provincia. La regional postergó entonces el comienzo del paro para el 17, amenazando con postergarlo veinticuatro horas más cada vez que el gobernador decretara feriado.

De este modo se ha demostrado que el paro activo de 30 o 36 horas es el arma más formidable de que dispone hoy el movimiento obrero. Los explotadores ya saben en qué consiste.

Como en Rosario no hubo feriado, millares de trabajadores y estudiantes ganaron las calles desde las diez de la mañana. Esa lucha conjunta al cierre de esta edición.

Entretanto se prepara un paro también en Tucumán. El Consejo Directivo de la CGT en la Ciudadidad está reuniendo para decidir las medidas que van de tomarse en el orden nacional. El criterio que probablemente ha de imponerse, sea el de un paro general activo por 36 horas en todo el país, antes de finalizar setiembre.

Los hechos que se están desarrollando parecen demostrar que la revolución del pueblo está en marcha. Hace ya medio siglo que la clase obrera argentina no demostraba en la adversidad, un espíritu de lucha tan sólido, un nivel de conciencia tan alto y una organización desde las bases tan firme y decidida.

Unos pocos hechos empujan ese panorama. El 30 de agosto los hacen público un comunicado de las 62 Organizaciones que dice textualmente, en relación con la huelga del 27 de agosto: "El resultado obtenido permite establecer que la comisión inter-nacional de los 20 está en condiciones de representar al movimiento obrero argentino y conducir, en el futuro inmediato".

Después de ese comunicado, por lo menos dos de los cuatro secretarios generales de la Comisión de los 20, que no es inter-nacional sino dirección fraudulenta de la CGT de Azopardo, parecen haber desistido de la "conducción". Uno de ellos, Minichillo, por inerte después de descubrirse su participación en la estufa del Banco Sindical. Otro, Meigerejo, por traición a la huelga ferroviaria. ¿Serán reemplazados por Cavalli o por Elorza?

Los que no hicieron nada hasta mayo de 1969, los que no organizaron una protesta, los que no tuvieron un standee, un torrucho ni un minuto en las calles, los que visitaban a Orogana cuando la huelga petrolera, la huelga de Fabric y Electroclor, no tienen derecho a conducir a nadie. En el mejor de los casos, serán conducidos. Cuando se disipe la polvareda, los reportajes y las declaraciones por-TV, que ellos formulan mientras nuestros compañeros siguen presos o perseguidos, se comprobará una vez más que los trabajadores saben perfectamente quién es quien en el movimiento obrero.

Facsímil del comunicado publicado en el semanario de la CGT de los Argentinos del 23 de setiembre de 1969.



CAPÍTULO III

ENTREVISTAS A PROTAGONISTAS DE LOS ROSARIAZOS

Por Leonidas Ceruti y Mirta Sellarés

“Papá cuéntame otra vez todo lo que os divertisteis estropeando la vejez a oxidados dictadores”

Ismael Serrano

> PROFESOR RUBÉN NARANJO
Artista plástico (entrevista realizada en 1995).

¿Cómo vivió las movilizaciones del 69?

- Yo participé en todas las movilizaciones que hubo ese año, tanto de los hechos de mayo como los de septiembre. No solamente yo, sino todo el grupo de pintores. No lo hicimos orgánicamente como un cuerpo, sino individualmente, pero todos salimos a la calle.

Participamos en la protesta de la calle.

En el primer Rosariazo, pasamos de ser perseguidos a perseguir a la policía. Frente a las escalinatas de la Bolsa de Comercio, nos dimos cuenta de que la policía se había replegado. Eso produjo un gran entusiasmo estudiantil, si bien hubo columnas de obreros que habían apoyado, especialmente los obreros de los Talleres de Pérez, que mandaron una columna importante. Básicamente, el movimiento de mayo fue producto de la protesta estudiantil. Eso no

quiere decir que haya estado reducido a este sector únicamente.

Recuerdo estar sentado en una esquina determinada, corrido por la policía, mirar a mi costado y encontrarme con una persona mayor o profesores que estaban junto a mí jadeando, sentados en un cordón. Tomábamos aire y volvíamos. Nadie tomó distancia. Estábamos convencidos de estar en la calle.

Uno y otro Rosariazo fueron de distintas características y distintas consecuencias, y fueron dando las pautas de la historia que estamos viviendo. Cuando uno analiza esos años, no puede dejar de reconocer hechos que pasaron fuera del país y que tuvieron que ver con los comportamientos, con las decisiones. El Mayo Francés del 68, marcó un comportamiento distinto para los jóvenes de todo el mundo. En aquella época, estábamos muy deseosos de tener los graffitis de las paredes de París. La situación social del mundo era diferente, y en Rosario repercutía en forma muy directa. Los jóvenes de aquel momento estábamos muy comunicados.

El Mayo Francés derramó toneladas de tinta, pero no derramó sangre. No murió nadie en el Mayo Francés, por lo menos como efecto de los conflictos. En cambio en

Argentina, tal vez porque somos latinoamericanos y trabajamos de una manera distinta, acá murió mucha gente, tanto en los hechos de Rosario, Córdoba y Corrientes. El 69, para la Argentina fue un año signado por la sangre, por la muerte

En el segundo Rosariazo las clases dominantes de la ciudad se asustaron mucho, venían columnas de obreros y estudiantes de todos lados. Hubo luchas en todos los barrios.

¿Al primer Rosariazo lo recuerda como un hecho espontáneo?

En este tipo de cosas, hay fechas, hay días, tal día de mayo pasó tal situación, y efectivamente pasaron cosas. Pero esos hechos fueron culminación de procesos. No se elaboraron ese día. Son puntos de llegada de procesos sociales muy agudos que tuvieron distintas vertientes.

Mayo de Rosario fue una protesta estudiantil, que se desencadenó a partir de la muerte de Cabral en Corrientes. Este hecho encadenó otros de nivel nacional • >

> DR. HORACIO ZAMBONI
Abogado laboralista (entrevista

realizada en 1997).

¿Cuál era el panorama de la ciudad al iniciarse el paro de 38 horas en septiembre?

- Nosotros veníamos de la zona industrial, donde se había parado, y llegamos a Rosario ya avanzada la tarde. Desde la entrada a la ciudad prácticamente ya no se podía avanzar por las barricadas.

Ese día en San Lorenzo hubo un acto en las puertas de Molinos Río de la Plata, que fue reprimido por la policía. Además, habían intentado allanar el Sindicato de Aceiteros. Se volvió a Rosario como se pudo, porque no teníamos transporte y nos encontramos con que estaba prácticamente tomada, barricadas por todos lados, columnas de humo en distintas zonas.

La gente en las barricadas gozaba de la libertad y la defendía frente a los embates de la represión. Las barricadas eran derribadas, pero se volvíán a levantar, y eso prácticamente duró más de 30 horas. Había mucha bronca por la prepotencia militar, la proscripción del peronismo, la intervención de los sindicatos, las conquistas perdidas.

¿Qué balance hace del Segundo Rosariazo?

-Lo primero que habría que señalar es que ese día las cúpulas militares y los sectores económicos dominantes estaban condenando a muerte a más de 15.000 dirigentes obreros. Unos pocos fueron ejecutados en esos años, pero a partir del golpe del 24 de marzo de 1976 la masacre se hizo efectiva. La otra cuestión a rescatar es la unidad antidictatorial. Todos esos obreros peronistas, socialistas, comunistas, que habían salido a exigir sus derechos, mantenían sin duda sus diferencias, pero estaban juntos en la calle contra la dictadura.

Yo recuerdo por ejemplo, que la barricada del Cruce Alberdi, en Génova y Avenida Alberdi, estaba dirigida por el jefe de los bombos de Menem, a quien todos conocían porque entonces comandaba los bombos de la hinchada de Rosario Central.

Por entonces aparece en el movimiento obrero una pluralidad de posiciones políticas, y desde septiembre del 69 en la Argentina ya nada será igual.

Onganía tenía los días contados, hubo discusiones en el poder militar sobre cómo desactivar una lucha que, si no se hacían concesiones, marchaba inexorablemente a una explosión violenta que encabezaría, ahora sí, la clase obrera.

Porque la diferencia entre el primero y segundo Rosariazo fue el papel protagónico que en septiembre tuvo la clase obrera organizada sindicalmente. Salían las columnas desde los sindicatos con acciones muy claras. Arrastrando a otros sectores sociales. Ahí está la diferencia con el primero, donde el papel protagónico lo tuvo el movimiento estudiantil, aunque apoyado por sectores obreros. Por otra parte, en septiembre se le dejó el centro al poder oficial, la gente se refugiaba en los barrios y se combatía junto al vecino, al amigo. Ésta es la segunda característica: fue netamente popular • >

> ENRIQUE GIGENA

Ex delegado ferroviario e integrante de la comisión coordinadora de la Unión Ferroviaria durante los rosariazos (entrevista realizada en 1997).

¿Qué papel jugaron las Comisiones Coordinadoras en la histórica huelga ferroviaria de septiembre del 69?

- En esas luchas de los ferroviarios, que marcaron el reencuentro con los métodos propios y naturales de la clase obrera, hubo una

importante contribución de las Comisiones Coordinadoras, que impulsaron y le dieron forma organizativa a la resistencia antidictatorial y contra el sindicalismo colaboracionista.

¿Cómo fueron en esa época las asambleas de los Talleres de Pérez?

- Eran asambleas masivas.

Recuerdo la del 22 de Mayo de 1969, que se realizó en los lugares de trabajo de las distintas seccionales del gremio y que culminó en la concentración junto al mástil de los Talleres de Pérez, donde se rindió homenaje al joven Blanco y a las demás víctimas de la represión y se resolvió apoyar el paro activo del día siguiente. En el proceso de toda esa lucha se recuperó la democracia obrera a través de las multitudinarias asambleas que se hacían diariamente y hasta dos veces por día, rescatando los principios naturales de organización y lucha clasista y restableciendo la unidad combatiente del gremio y su permanente movilización. >

> **HÉCTOR QUAGLIARO**
Dirigía en aquella época la Seccional Rosario de la CGT de

los Argentinos (entrevista realizada en 1997).

- **Qué nos puede contar del primer Rosariazo?**

- En el primer Rosariazo, que fue el 21, 22 y 23 de mayo, esto se generó porque habían matado a un estudiante en Corrientes.

El Rector de la Facultad del NEA había aumentado el ticket estudiantil en el comedor.

Los estudiantes salieron a manifestarse, y por esa ironía del destino, en la plaza Cabral, que es la plaza céntrica de Corrientes, lo mataron a un estudiante, Juan José Cabral. Se hizo una marcha del silencio. Raymundo Ongaro, que era el Secretario General de la CGT nacional, mi compañero de siempre, me mandó a que participara. Yo fui con dos estudiantes de esta ciudad, Walter Pereyra que era del FEN, y el chico Fernando Lagruta, que fue después asesinado por el proceso genocida.

Y después en Rosario hicimos una reunión y avanzamos en decretar una movilización. Acá lo matan el 17 a Bello.

Yo estaba en el Obispado de Resistencia, en el Chaco, con la juventud del Chaco que era muy valiosa, había estado dando charlas allí, y me avisan de la muerte de Bello, en la galería Melipal,

porque salieron a manifestar ante el comedor universitario, que estaba por la calle Corrientes.

Yo vuelvo para Rosario, hay una movilización de los estudiantes, y matan a un joven, que era estudiante y obrero metalúrgico, Blanco, frente a LT8.

La disculpa de la policía fue que decían que iban a tomar LT8, lo cual no era cierto ya que el objetivo no era ése.

Un estudiante, que después se recibió y fue político, Aníbal Reynaldo, lo quiso ingresar al Sanatorio Palace, que estaba acá en la calle Italia.

La policía se lo impidió, y el chico murió desangrándose en la calle. En el velatorio de este chico se reunieron más de 10 mil personas acompañando el féretro hasta el cementerio.

¿Qué pasó en septiembre de 1969? Porque a veces no se sabe bien que hubo dos Rosariazos.

En septiembre del 69 estalla un conflicto ferroviario por la suspensión de dos compañeros que eran militantes sindicales.

La Unión Ferroviaria estaba intervenida y se llamó a una Asamblea. Se autoconvocó a una asamblea en la Unión Ferroviaria.

Yo participé en mi carácter de

Secretario de la CGT.

Ellos decidieron un paro.

Trasladamos eso a un plenario de todos los sindicatos de Rosario y se resolvió hacer un paro, un paro general con movilización. En ese tiempo, no sé si la palabra correcta es esa, pero inauguramos un nuevo mecanismo de protesta, que ya no era el paro como se decía dominguero, sino que convocábamos a la ciudad, o dividíamos a la ciudad en zonas y convocábamos desde las 10 de la mañana a encontrarse en determinado lugar a todos los sectores organizando en cada zona, para confluir en el Centro.

Eso produjo una represión, y bueno, se lanzó allí el paro de septiembre, que fue el segundo Rosariazo, que tuvo también una connotación social muy importante. Bueno, todo eso nos fue poniendo a nosotros en una situación, o por lo menos a Rosario, en una situación de avanzada en cuanto a las demandas y los reclamos sociales, muchos de los cuales todavía no están totalmente satisfechos* >

> **POLICÍA RETIRADO**
(Entrevista realizada en 1995).

¿Qué actividad realizaba en 1969?

- Cumplía funciones en la Policía Montada en la ciudad de Santa Fe. No se disponía solamente de caballos, se estaba planificando una mejor tecnificación para el control de las masas descontroladas. La policía estaba alejada de todo tipo de especulaciones políticas que estaban ocurriendo.

En 1969 estábamos en plena reorganización técnica. Para eso tomamos un curso en la Policía Federal. Para esta época se estaba haciendo una moda protestar en número inmenso, en cortar los servicios, cortar el tránsito.

¿Como vivió los sucesos de movilizaciones en 1969?

Ya hablamos en pequeño grado. En el área de influencia de nuestra jurisdicción se habían producido algunos hechos, experiencias tensas, como el caso de Villa Ocampo, donde hubo un conflicto con el Ingenio Arno.

Habíamos prestado servicio, concentrándonos en la zona de Villa Ocampo, estableciendo piquetes de guardia. Nosotros representamos al Estado.

Lo que estaba ocurriendo eran las consecuencias del vacío de poder real, político, sustantivo, integral que había dejado la Revolución

Libertadora. Eso ayudó a distintas corrientes ideológicas, de izquierda y de derecha.

Por el lado de las Fuerzas Armadas había un gran interés en capitalizar ese vacío que había dejado el General Perón.

La Iglesia estaba pendiente de este tipo de problemas.

Esa década fue para nosotros como una especie de formación ideológica policial.

Cuando yo ingresé en el año 1960, no estábamos preparados ni siquiera para poder sujetar una manifestación de más de 20 personas. No teníamos nada.

Estábamos preparados para casos en que un alienado se quisiera tirar de un techo.

En esa época se recrudece la Guerra de Vietnam, la Guerra de Liberación de Argelia, hay varios conflictos en el mundo donde la violencia se vuelve más técnica, más sofisticada. Eso implicaba que nosotros también modificáramos nuestra mentalidad.

¿Qué fue lo que más le impactó de todos estos hechos?

El enfrentamiento que había en el mismo pueblo.

Cuando veo documentales del Cordobazo hay imágenes que aún me resultan muy difíciles de asimilar.

A nosotros se nos preparaba para evitar estos hechos: nos sugerían evitar la zona de edificios altos, se nos hacía avanzar en las calles con tácticas que evitaran los ataques.

¿Cómo y con qué reprimían?

No había un criterio de exceso, de dañar al manifestante, al contrario, se buscaba formaciones, de acuerdo al lugar donde se podía generar el enfrentamiento: diagonales, curvas, paralelos a la pared, no estábamos armados con armas superlativas. Un solo metrallista, tres, cuatro pistolas lanza gases y el resto eran bastones. El bastón era un arma que se utilizaba con la punta, auxiliar con la detención. La gente piensa que era para pegarle en la cabeza y en realidad no es así. También estaban los gases, pero éste era el último recurso. Porque éste agrede a los manifestantes y también al propio policía; lo ideal no es usar gas. Lo ideal era tratar de hacer que se disminuya la presión y la cohesión del grupo manifestantes. Se usaban los carros de asalto: rápidos para traslado de personas, blindados y semi blindados (techo, cabina, parlantes para hablar con micrófono, ruedas para avanzar sobre miguelitos). Estaban los carros hidrantes que tenían dos motores: el que lo movía y el que

largaba un chorro de inmensa potencia de agua (capacidad de 5000 litros de agua coloreada para detectar las manchas en la ropa). Esos carros desplazaron a los caballos.

Usted cree que hubo alguna diferencia entre lo que ocurrido en mayo y septiembre?

Creo que eran pequeñas gimnasias, entrenamientos de lo que iba a venir después.

En Rosario, según el lugar de donde se encendían las luces de un edificio, se coordinaba los avances de las columnas. Era una estrategia basada en Mao. Fueron tácticas, prácticas con el uso de ideologías marxistas, como fueron todas las luchas obreras y rurales desde 1917. Los Ejércitos que reprimieron fueron a la misma escuela. Cada gran bando ideológico tenía su escuela.

¿Con respecto a la muerte de Bello, como calificaría los actos de ese policía?

Ese fue un policía tonto, ni idea tenía de lo que hacía. Se asustó. No era un criminal preparado para matar. Fue usado por el momento político. Había un conflicto: que lo habían sacado a Perón en forma ilegal, y los peronistas querían que volviera.

La muerte de Bello fue usada como pretexto en la guerra. Conozco a la familia de Bello de Las Rosas. La muerte de Bello, me arriesgaría a decir que fue accidental, fue dentro de la Galería, corriéndolo. El matador llevaba la pistola en la mano, fue una tragedia innecesaria. Todavía no existían esos grupos "contra disturbios" • >

> DR. RUBÉN LENTI Abogado (entrevista realizada en 1995).

¿Cómo vivió los sucesos de movilizaciones de 1969?

Mi vida fue siempre muy politizada. Cuando comencé mi carrera universitaria, ya era militante. Actué en dos universidades distintas: una, la democrática reformista, de la década del '60, hasta el 28 de junio 1966, fecha en que se produce el Golpe de Onganía y comienza la otra; a partir de ese momento, durante el régimen de la primera dictadura, la viví muy duramente porque era Secretario General de una agrupación estudiantil, y eso significaba persecución, estar en cana, balazos en las manifestaciones.

Viví el año 69 como un momento de movilizaciones de la gente contra la dictadura porque quería que retornara la democracia. Después de un proceso de desgaste de tres años, la gente se hartó y empezó a participar en pequeñas luchas populares.

Los que encabezamos las luchas por el retorno a la democracia fuimos los estudiantes en todo el país. No así el sector sindical que pactó con Onganía y obtuvo notables beneficios. De alguna manera, el sector de los trabajadores organizados acompañó al proceso de la dictadura.

¿Qué fue lo que más le impactó de esas vivencias?

La reacción popular que tuvo. El año 69, en el mes de mayo, dejó como saldo mártires como Bello y Blanco. Eso provocó la toma de conciencia de la gente de la necesidad de movilizarse para reconquistar la democracia.

Recuerdo que las manifestaciones se extendían por Córdoba, desde plaza San Martín hasta plaza Pringles, y eran organizadas en la clandestinidad. Actuábamos celularmente. Cada agrupación disponía cómo organizarnos y dónde íbamos a concentrarnos. Por ejemplo, planteábamos espontáneamente concentrarnos a las seis de

la tarde en Córdoba y Sarmiento. Ya a las cinco y media de la tarde, en el centro, había un revuelo de gente que se iba sumando, hasta que se armaba la manifestación a las seis de la tarde. Había una gran efervescencia y se contagiaba.

El Rosarizao fue el hecho notorio de aquella época vivido en Rosario (el Cordobazo fue mucho más intenso), pero dejó una experiencia dramática porque fue la primera vez que la sociedad vivió un hecho de esa naturaleza. Tal vez fue un adelanto de lo que vino después: enfrentamientos duros, con grupos organizados que nos superaban a los estudiantes en organización. Se trataba de grupos de choque. Algunos sectores después integraron la guerrilla, algunos de ellos fueron compañeros míos.

El Rosarizao fue un hecho que movilizó a la gente. En Córdoba y España, el lugar donde yo tenía que estar, bajaban de los edificios distintos elementos como diarios, maderas, muebles viejos, cubiertas, con las que hacíamos barricadas, para ayudarnos y protegernos. Inclusive, cuando venía la policía o los bomberos nos advertían, nos decían: "¡Cuidado muchachos, que vienen por esa cuadra!".

¿Usted cree que existe alguna dife-

rencia entre lo ocurrido en mayo y en septiembre?

Fueron dos cosas diferentes. Lo de mayo fue una actitud explosiva puramente estudiantil que conmovió a la ciudad, porque terminó con el hecho desgraciado de las muertes de Bello y Blanco.

Lo de septiembre fue una explosión popular donde participaron vecinos, trabajadores, más allá de las organizaciones sindicales que seguían apoyando a Onganía. La gente se manifestaba en todo nivel. Este fue un hecho que tuvo como protagonista a toda la ciudad.

¿Cuál fue el apoyo que sintieron tener en mayo y en septiembre?

Los estudiantes fuimos gastando un poco la acción, el proceso, la imagen, porque veníamos luchando y manifestándonos desde el año 66. También la gente comenzó a cansarse de vernos en la calle, y en algunos casos señalaban a los comunistas que estaban metidos, cuando en realidad había de todo. No negamos su existencia, pero no todos pertenecíamos a esa agrupación. Siempre fui un detractor del comunismo, manifestando la diferencia entre comunismo y socialismo, y fui protagonista de los hechos.

La muerte de Bello sensibilizó a la población y provocó una manifes-

tación de repudio espontánea, no estuvo organizada o inducida. Fue un hecho desgraciado que tuvo un resultado positivo.

¿Qué opinión le merece la actividad de los medios de comunicación ante estos hechos?

Los medios de comunicación eran diferentes a los de ahora. Sin ser oficialistas, nunca defendieron la democracia. La mayoría eran medios conservadores. Existían pocos medios que podrían calificarse como progresistas. La Tribuna y Crónica eran tímidamente progresistas porque sabían cuáles eran los límites que tenían. La Capital tenía un plantel sólido de periodistas, pero oficialistas. La Prensa de Buenos Aires estaba totalmente identificada con el gobierno de Onganía. Las emisoras de radio eran del Estado. Para sacar comunicados, buscábamos amigos que nos ayudaran, por ejemplo Luis Etcheverry de La Capital, era uno de ellos, pero estaba muy limitado porque no tenía cargo de responsabilidad. La mayoría de los medios eran críticos con los estudiantes, nos recriminaban y censuraban siempre que tenían oportunidad de hacerlo. En esa época salía una revista muy buena, Primera Plana. Su director era Jacobo Timerman. El corres-

pensal en Rosario era Alfonso Coleti, que también trabajaba en La Capital, y lo que no podía publicar en el diario lo hacía en esa revista. Ése fue el único medio que publicó una nota donde se reconocía la lucha de los estudiantes rosarinos. Y prácticamente nos atribuía el mérito a la agrupación del Partido Reformista, de la que era Secretario General.

¿Cómo enfrentó como defensor el caso de Bello?

Fue mi primer caso y una experiencia importante porque se trató de un caso penal, donde los medios de comunicación lo informaban todo.

La relación con la hermana de Bello vino porque era amiga de un abogado con quien compartía el estudio, el Dr. Martín Lobanini, quien ya falleció.

El hecho ocurrió el sábado por la mañana, y por la tarde esta chica desesperada lo llamó a Lobanini. Yo todavía no podía firmar porque no había jurado. Lobanini era un estudioso talentoso y yo tenía la fuerza, el empuje, y conocía el medio estudiantil como para que me aportaran datos.

Los encuentros con la familia en Las Rosas fueron muy conmovedores.

Iniciamos una querrela homicida.

Tuvimos que armar un rompecabezas que nos demostrara si fue un homicidio intencional o simple, y eso no fue una tarea sencilla, nos llevó mucho tiempo porque la policía destruyó parte de las pruebas.

Por otra parte, la gente tenía miedo de declarar, especialmente los testigos. Hubo una chica que hizo una declaración valiosísima. La tuvimos que proteger, la sacamos de Rosario, a una quinta en Funes. Allí estuvo dos o tres días hasta que fuimos al juzgado.

El Juez de Instrucción era el Dr. Rodríguez Mariani y le pudo tomar la declaración. La secretaria era la Doctora Clara Ferreyra, y también tenía un miedo tremendo, pero como funcionaria se desempeñó muy bien. Era un Poder Judicial respetable.

El temor era la represalia que podía tomar la policía porque estaba bastante comprometida por la destrucción de las pruebas. Sin embargo, se terminó condenando a Lezcano por homicidio simple, y a otros funcionarios por encubrimiento, destrucción de pruebas, ocultamiento de datos claves. Les costó la carrera a varios policías.

¿El culpable es solamente Lezcano o el resto de la policía también?

El culpable directo es el hombre

que apuntó y disparó, porque lo hizo a pocos centímetros. No podía errar, porque era un policía que sabía tirar. No tiró para arriba, ni a las piernas, quiso matar y mató. Lezcano fue el asesino, y el resto actuó encubriendo a un par; porque la policía actúa con un sentido de cuerpo. Reina el espíritu corporativo.

¿Cómo calificaría la represión policial?

Si se midiera lo que hizo la policía en el año 69, y se comparara con lo que hizo después en la época del Proceso, se podría decir que en ese momento eran "niños de pecho". De cualquier manera, la represión era violenta.

Lo más terrible es que la violencia estaba en manos de personas que no tenían responsabilidad.

Lezcano no tenía posibilidades de juzgar una situación determinada y actuar responsablemente. Esto queda demostrado en el hecho de que Bello ni siquiera era un militante, era un estudiante que iba a comer al Comedor Universitario, que era un punto de encuentro de estudiantes de todas las facultades de la Universidad, y cuando se quería juntar a la mayoría de los estudiantes, se lo hacía allí.

La muerte de Bello es un caso de "gatillo fácil" porque el hecho fue

cometido por una agente que tenía una carrera hecha, con grado, no era un simple agente. El chico no tenía arma, llevaba un libro bajo el brazo y quedó arrinconado en la Galería Melipal, que no tenía salida en esa época por aire, y según él, accidentalmente había herido de muerte a Bello.

Todas las pruebas demostraron que no fue así, que lo estuvo apuntando y disparó desde los veinte centímetros. La marca de la entrada de bala tenía tatuaje en pólvora; esto quiere decir que alrededor de la herida se encontraron marcas negras, y eso se produce cuando se provoca el disparo desde corta distancia.

Al dictamen pericial lo hizo la Gendarmería. El sentido del recorrido de la bala demostró que no pudo ser accidental.

La policía le rompió el uniforme a Lezcano para reforzar lo que había dicho: que había gente detrás de él que lo estaba atacando y se defendió disparando al aire.

Ese informe oficial se pudo deshechar, gracias al testimonio de dos arquitectos (Matilde Luetich y Vioti) que tenían su estudio en lo alto de la Galería. Ellos se asomaron a los balcones y vieron que Lezcano se retiró con su uniforme intacto. Esos dos testigos destruyeron totalmente las pruebas de la

policía y sirvieron para la condena adicional de aquellos que falsearon la información como el Comisario de la Seccional, Vagli, quien había acompañado como prueba el uniforme destruido.

¿Qué condena recibieron los encubridores?

No me acuerdo. Lezcano estuvo 13 años y salió por buena conducta dos años antes. Todos con el tiempo fueron exonerados >

> LUIS ETCHEVERRY

Periodista del diario "La Capital", cronista de los hechos de 1969 (entrevista realizada en 1995).

¿Qué actividad desarrollaba en 1969?

En 1969, ya hacía casi dos años me desempeñaba como cronista de espectáculo del diario "La Capital". Desde el 65 ya trabajaba. Empecé en la administración. Luego pasé a Información General y después a Espectáculos.

¿Cómo vivió las movilizaciones de aquel año?

Pese a que era estudiante universitario, las viví como periodista. No participé activamente en las mani-

festaciones de ese año. Fue un hecho circunstancial el que me llevó a ser testigo de todo lo ocurrido con respecto a la muerte de Bello y la posterior Marcha del Silencio, así como del Rosariaz que se produjo unos meses después.

El Comedor Universitario estaba en la mira del gobierno, porque era un lugar donde se congregaban los estudiantes. Con el pretexto de la falta de presupuesto, lo trataba de eliminar para evitar el foco de concentración que se generaba en ese lugar en el momento de la comida, en el que era muy fácil organizar una asamblea.

Ese sábado por la mañana vine al centro como siempre. En esa época teníamos una credencial de periodista que entregaba el Ministerio de Trabajo y nos permitía ingresar a determinados lugares. Tomé la credencial y me vine a curiosear lo que pasaba, porque las manifestaciones no eran tema mío.

Al mediodía hubo corridas, se escuchaban sirenas por la calle. Yo iba caminando por Córdoba hacia Entre Ríos. En ese punto me encuentro con un compañero de facultad que estaba insultando desenfrenado. Me acerqué y le pregunté qué pasaba. "Mataron un chico", me contestó.

Cuando comienzo a caminar por

Córdoba hacia Corrientes, veo que entra un taxi en contramano y que de la galería salen dos personas llevando a otra sostenida de las piernas y los brazos. La cargan en el taxi, y cuando éste pasa al lado mío, veo que en el medio iba un chico que tenía la cabeza abierta y estaba ensangrentado.

Al llegar a la puerta de la galería, salen varias personas todas indignadísimas. Una de ellas era Victorio Russo, - ya falleció- que era Jefe de Personal en el Diario, y me dice: "Luisito mataron a un chico".

Él y otros vecinos me cuentan los hechos y me llevan a ver el lugar dentro de la Galería Melipal. A veinte metros, al costado, cerca del ingreso a los ascensores, había una mancha de sangre y restos de masa encefálica (era una imagen bastante truculenta). Me mostraron un impacto de bala en el marco de la puerta.

En la tabaquería que estaba al final de la Galería me facilitaron el teléfono, llamé al diario y me atendió justo el Jefe de Redacción, Raúl Gardelli (actualmente jubilado). Después de contarle lo sucedido, me dijo: "Esperame que voy para allá".

Cuando llegó, le mostramos lo sucedido y me dijo: "Venite para el diario". Allí había un hervidero.

Nos dirigimos al despacho del Jefe de Redacción, y en ese momento llamó Agustín Rodríguez Araya, un dirigente radical de peso (hoy fallecido) que nos avisó que el chico estaba herido, internado en la Asistencia Pública ubicada en Moreno y Rioja, donde actualmente funciona la Maternidad Martín. En ese momento me asignaron trabajar en Información General y me mandaron a la Asistencia Pública con un fotógrafo. Al llegar, vimos corridas de la policía con algunos manifestantes, que después desalojó las inmediaciones.

Bello permanecía internado. Tenía el proyectil alojado en la cabeza, y lo operaron a las dos o tres de la tarde.

A las cuatro o cinco de tarde, cuando llegaron los familiares del chico de la ciudad de Las Rosas, anunciaron que había muerto. Volví al diario y escribí la nota. Según me contaron, en el Comedor Universitario habían intentado organizar una asamblea donde había estudiantes parados arriba de las mesas, y la policía había entrado a desalojar el lugar. El jefe de ese operativo era un oficial de apellido Lezcano. Al desalojar el lugar, los estudiantes habían llegado corriendo hasta Córdoba, y en la Galería los habí-

an acorralado, tanto a los estudiantes como al público, y allí se produjo la muerte de Bello. La policía dio a conocer un comunicado que decía barbaridades: que los estudiantes habían agredido al oficial de policía, que habían intentado arrebatarle el arma, que le habían pegado, que estaba herido. Todas mentiras. El diario publicó este comunicado, y junto a esto desmintió todo lo que decía la policía. Lezcano se hizo internar, diciendo que era producto de las agresiones que había recibido. Resulta que se había reunido con compañeros de la policía y le dijeron: "Tenemos que hacerte algunas agresiones", y ellos mismos le pegaron tanto, que lo dejaron como si una aplanadora le hubiera pasado por arriba. En una manifestación puede haber un golpe de una trompada, de una piedra, pero no del modo que lo habían hecho con Lezcano. Además, cuando se ataca a un policía, vienen otros compañeros a socorrerlo. La policía nunca actúa desperdigada. Eso creó una gran indignación en la población, porque quedó evidenciado que la policía había mentido y tratado de cambiar la información de los hechos. En los días siguientes se decide organizar

una marcha de protesta. La muerte de Bello significó el relevo del Jefe de Policía de Rosario. El día de la Marcha del Silencio comenzamos con el fotógrafo a caminar con los manifestantes. A la altura de Córdoba y Mitre había una barrera policial con carros hidrantes. Nosotros, para cubrimos, sacamos el carnet de periodista, nos pusimos del lado de los carros y nos dejaron circular. De repente se apagaron las luces, quedó la calle a oscuras y comenzamos a oír los ruidos de las piedras que arrojaban sobre los vehículos estacionados. Esto hizo que la policía se retirara de allí. El foco se concentró posteriormente en Corrientes y Santa Fe. La policía avanzó arrojando gases y agua coloreada. Los manifestantes retrocedían y sacaban cascotes de un edificio que estaba en construcción de Corrientes 763. Un hecho importante es el apoyo del pueblo. Los manifestantes hacían fogatas para defenderse de los gases lacrimógenos con elementos que la gente le arrojaba desde los edificios: papeles, restos de muebles y todo lo que sea combustible. La cosa estuvo así una hora aproximadamente. Luego la policía desapareció.

Los manifestantes se reunieron en Córdoba y Corrientes, y cundió una especie de desorientación que se atribuyó a la retirada de la policía. A un grupo se le ocurrió ir a la CGT, lo cual los obligaba a pasar por la Jefatura y el Comando. Los manifestantes se encolumnaron y cuando llegaron a LT 8, decidieron entrar y dar un comunicado, hecho que no pudo concretarse. Luego de esto, la manifestación retomó la marcha hacia la CGT. En ese momento se escucharon disparos de armas desde la plaza. Los manifestantes comenzaron a retroceder. La cantidad de tiros que se escuchaban hacían pensar en una masacre, en muchos heridos. Me informaron que desde lo alto de un edificio habían visto que llevaban a un muerto al Sanatorio Palace, que en esa época estaba en Italia entre Córdoba y Rioja. Tuve que insistir a la policía para que me dejara entrar al sanatorio. Adentro había un montón de heridos en las manos, cabeza, etc. Allí estaba internado un obrero aprendiz de apellido Blanco, de unos 15 o 17 años, que había entrado herido y murió. Esos fueron los hechos del primer Rosariazo. También hay que recordar que murió un policía. De esto nadie

habla. Era un cabo primero que pertenecía al escuadrón de seguridad que fue herido de un balazo en el riñón. La policía emitió un comunicado donde decía que fue tal el ataque recibido, que había sido herido un agente de policía. Este agente estuvo internado en el Sanatorio Policial de Pellegrini y España. Falleció a los 4 días. Cuando le extrajeron la bala arrojada en su cuerpo, comprobaron que eran balas de fusil automático liviano (FAL), lo que demuestra que fue herido por la misma policía, porque los manifestantes no estaban armados y si alguno lo estaba, nunca podía ser con ese tipo de armas. Los escuadrones pasaban cruzando la calle Córdoba a caballo. Seguramente, al atravesar la calle, accidentalmente fue herido por sus pares. Eso me hace pensar que la policía disparaba al aire, no a matar; porque de ser así, con la cantidad de disparos que hubo, los heridos y muertos hubieran sido muchos más. A la Marcha del Silencio adhirieron un montón de instituciones: la Bolsa de Comercio, el Colegio de Abogados, de Profesionales, Escribanos. Había una indignación justificada porque la policía había mentado, habían matado a un chico. Esos eran hechos muy vio-

lentos para esa época.

A fin de mayo se produjeron los hechos de Córdoba, que comenzaron a ser llamados Cordobazo, en similitud a lo conocido históricamente como el Bogotazo: estallido popular en la capital de Colombia, donde se quemaron instituciones públicas en repudio a la muerte de un dirigente sindical de ese país.

El Cordobazo fue un hecho organizado por activistas, que determinó la caída del Gobierno de Onganía, y que fue aprovechado por el Gral. Lanusse. Éste era Comandante en Jefe del Ejército, durante el gobierno de Onganía y demoró la entrada de la acción del Ejército, (cosa que no hizo unos meses después en Rosario, cuando se produjeron los estallidos; allí el Ejército intervino inmediatamente en el mes de septiembre).

Esto fue aprovechado por los manifestantes. Lo de Córdoba fue más grave, hubo más muertos. En la mitología política, del activismo, de la confrontación, se destaca más esto.

Hay que tener en cuenta lo que era el mundo, plena década del '60: Cuba en su apogeo, el Che Guevara muerto en esa época, la guerrilla. Hay que verlo en el contexto histórico.

El Cordobazo se gestó en los gre-

mios combativos, de izquierda. Unos meses después, la CGT llamó a un paro y durante ese paro, nuevamente en Rosario, ocurrieron disturbios.

Cuando salimos a cubrir, no encontramos ningún manifestante. Recuerdo que nos avisaron que en Corrientes y Mendoza se estaba quemando un trolebús y cuando llegamos no encontramos a nadie. En esta oportunidad no hubo adhesión popular en sentido amplio. No tuvo la unanimidad social que sí tuvo la Marcha del Silencio.

A estos hechos los denominaron Rosariazo. Pero cuando uno les dice que no hubo tal Rosariazo, o que hubo dos Rosariazos, porque en mi opinión eran dos hechos distintos: que el verdaderamente popular había sido el de Bello, y que el otro había sido obra de activistas.

Es algo que supera la cuestión semántica de si es Rosariazo o no. Después del Cordobazo, se empezó a dar esta denominación con terminación "azo" a las expresiones sociales. Interesadamente, después se hizo un manejo político, en donde se englobó dos hechos totalmente distintos en un mismo nombre. La segunda cuestión está manchada por el interés político, fue una cosa preparada, producto

de la agitación política. Según lo que registró "La Capital" en entrevistas a los vecinos, se pudo ver cómo operaban: las estaciones que se quemaron, todas estaban en desuso, no estaban custodiadas, no hacía falta que viniera gran cantidad de manifestantes.

Quemaron tres estaciones. Para quemar los colectivos y trolebuses, le atravesaban un camión adelante, hacían bajar a los pasajeros, los rociaban con nafta y los incendiaban. Así actuaban repetidas veces. El segundo acontecimiento fue un anticipo de lo que se iba a producir en la década del '70, tanto por la acción de la guerrilla como por la acción de la represión.

¿Cómo actuaron los medios de comunicación ante estos hechos?

Con los sucesos de Bello, La Capital tuvo un papel importantísimo porque fue quien desenmascaró la mentira de la policía • >



CAPÍTULO IV ANEXOS DOCUMENTALES

Citados textualmente de del libro “El 69
Huelga Política de Masas. Rosariazo -
Cordobazo - Rosariazo”, de Balvé, Beba C.,
Balvé, Beatriz, C.



ANEXOS

Comunicado del Movimiento Estudiantil luego del asesinato de Bello convocando a la marcha de silencio del 21 de mayo (resoluciones).

1- Repudiar la violenta agresión policial con que la dictadura de los monopolios responde a las exigencias de los estudiantes y el pueblo argentino, que concluyeron con el asesinato de tres estudiantes, otros cuatro desaparecidos y decenas de heridos en Corrientes, y hoy, en Rosario, con el asesinato de Adolfo Ramón Bello y gran cantidad de heridos, varios de ellos de bala, como también la brutal represión a las movilizaciones estudiantiles y populares desarrolladas en todo el país.

2- Convocar a todos los organismos representativos de Rosario a expresar en forma activa su solidaridad y protesta frente a los hechos acaecidos, coordinando acciones que posibiliten canalizar en forma masiva el repudio del pueblo.

3- Hacer un llamado en particular a la CGT de los "Argentinos" y demás nucleamientos obreros al respecto.

4- Convocar a los estudiantes a concurrir el día lunes a sus respectivas facultades, aún cuando la

intervención universitaria apele al asueto como maniobra.

5- Convocar a un paro general universitario el día martes 20, coordinado a nivel nacional

6- Invitar a los distintos sectores de la población de Rosario a convocar la realización de una marcha popular de protesta el próximo miércoles 21.

Comunicado de la CGT de los Argentinos, Delegación Rosario del 18 de mayo de 1969.

Con los dolorosos sucesos acaecidos en Rosario y Corrientes, el gobierno de la dictadura se sacó definitivamente su máscara de monarquía "benevolente y cristiana".

Hoy se terminó la leche de la clemencia, como dirían los fusiladores del 9 de Junio de 1956, se acabó el "derecho", el "orden" y la "justicia" para dar paso a una banda de asesinos.

¿A qué juez le van a implorar justicia los atribulados padres de Cabral y Bello?

¿A qué tribunal se van a dirigir para solicitar amparo los obreros, estudiantes, profesionales y curas, a los que se apresa y se los mantiene incomunicados más de 20 días soportando torturas de todo tipo?

Estos hechos rotundos de la infa-

mia oficial demuestran que no puede haber justicia ni libertad en una patria sometida al coloniaje del imperialismo yanqui. Desde el 16 de septiembre de 1955 hasta hoy, no tenemos gobiernos legítimos en una Nación libre. Tenemos virreyes en una colonia yanqui, y un virrey no necesita justicia ni derecho. Le basta y le sobra con la policía, cuando más canalla y asesina, mejor.

La CGT "A" entiende que cada grupo, que cada sector de compatriotas, obreros, estudiantes, intelectuales, etc, comprometidos con la causa de la liberación, debe organizarse y actuar.

En el terreno de la lucha nos encontraremos todos los que verdaderamente aspiramos a construir una patria justa, libre y soberana.

Documento de unificación de CGT en Rosario.

En una reunión se logró nuclear al sindicalismo que se unificó en una sola CGT.

Allí se creó una intersindical presidida por Régulo Marín (Luz y Fuerza), Francisco Rosano (Vidrio), Héctor Cansino (FOETRA), Gregorio Valdéz (UOM) y Mario Aguirre (ATE); un "no alineado", dos de la CGT

Azopardo y dos representantes de la CGT "A" (o Paseo Colón). En ella se dio a conocer el siguiente comunicado:

CGT Rosario conformada por la intersindical en la Reunión Plenaria del día 21/5.

A los trabajadores y el pueblo.

El viernes 23 todos los trabajadores sin excepción paralizaremos nuestras actividades.

Las fábricas en silencio, el comercio cerrado, el transporte inmóvil, las oficinas públicas desiertas, serán las respuestas elocuentes de la clase obrera

En consecuencia,
SE RESUELVE:

- 1) Decretar un paro de actividades por 24 horas, a partir de la 0 hora del día 23 de Rosario y su zona de influencia.
- 2) Exhortar a los organismos Empresarios, Industriales, Comerciantes, profesionales y a la ciudadanía en general a adherirse a la medida dispuesta por los trabajadores.
- 3) Solicitar a las centrales obreras la concreción inmediata de UN PARO NACIONAL.
- 4) Que las centrales obreras y las Regionales de todo el país, adopten la actitud ejemplificadora de

los trabajadores rosarinos, concretando la unidad que las bases exigen, única forma de lograr la SOBERANÍA POLÍTICA, LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA, Y LA JUSTICIA SOCIAL.

5) Exhortar a las organizaciones hermanas que no estuvieron presentes en la reunión plenaria a plegarse al paro programado, como así también a las futuras acciones a emprender; si así no lo hicieran LAS BASES Y EL PUEBLO LAS JUZGARÁN...

6) Mantener a todas las organizaciones en estado de asamblea permanente dejando constancia que de aplicarse cualquier sanción en represalia por la medida dispuesta, se convocará a un nuevo plenario a los efectos de efectuar nuevas resoluciones de lucha"

Comunicado de la CGT Rosario llamando al paro general para el 23 de mayo de 1969.

Confederación General del Trabajo conformada por la Intersindical en Reunión Plenaria

A los trabajadores y al pueblo
El viernes 23 todos los trabajadores sin excepción, paralizaremos nuestras actividades.
Las fábricas en silencio, el comer-

cio cerrado, el transporte inmóvil, las oficinas públicas desiertas, serán la respuesta elocuente de la clase obrera a un sistema social inicuo, asentado sobre el hambre de los humildes, la dictadura, el crimen y la entrega de la Patria. Juan José Cabral, Adolfo Ramón Bello, Luis Norberto Blanco y demás compañeros caídos hace pocas horas, son las últimas víctimas que se han cobrado los colonialistas de turno.

Nuestros hermanos asesinados por la bárbara represión son ahora banderas silentes de la LIBERACIÓN NACIONAL.

Antes de ellos, otros argentinos han señalado el camino de la lucha. Cayeron abatidos frente a pelotones de fusilamiento o fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Valiese. Murieron aniquilados en los ingenios tucumanos como Hilda Guerrero de Molina o en las calles de nuestras ciudades como Neumman y Pampillón. Padecen todavía en injustas prisiones como los presos políticos y sociales cuyo número aumenta día a día

La muerte de los hijos del pueblo a mano de los policías, es el rostro descarnado y tétrico del remedo de "Revolución Argentina" que sufrimos.

Estas muertes injustas son las ver-

daderas caras de la "libre empresa", de la "libre entrega" de Krieger Vasena, de los salarios congelados por Onganía, del cierre de fábricas, de los despedidos masivos de la Universidad limitacionista y de la Soberanía Nacional enajenada al imperialismo norteamericano.

La CGT Rosario llama a la movilización general de la clase obrera y convoca a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios, el hambre y el crimen oficializado.

Ésta es la decisión inquebrantable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en su sentimiento y masacrado en sus obreros y estudiantes, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

Sabemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos. Descontamos que por defender la "autodeterminación nacional" se unirán los explotadores de cualquier latitud para fabri-

car las infamias que les permitan acallar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres y al pueblo, porque somos sus hijos con nuestra única bandera AZUL Y BLANCA, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces como lo vienen haciendo a lo largo de los siglos. Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte; porque no se puede encarcelar ni matar a todo el pueblo y porque la mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO. Por lo expuesto, y acatando la voluntad soberana del Plenario, SE RESUELVE:

- 1) Decretar un paro de actividades por 24 horas, a partir de la cero hora del día 23 de mayo en el departamento Rosario y su zona de influencia.
- 2) Exhortar a los organismos empresarios, industriales, comerciantes, profesionales y a la ciudadanía en general, a adherirse a la medida dispuesta por los trabajadores.
- 3) Solicitar a las Centrales Obreras la concreción inmediata de un PARO NACIONAL.
- 4) Que las Centrales Obreras y las Regionales de todo el país adop-

ten la actitud ejemplificadora de los trabajadores rosarinos, concretando la UNIDAD que las bases exigen, única forma de lograr la SOBERANÍA POLÍTICA, LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA JUSTICIA SOCIAL.

5a) Exhortar a las demás ORGANIZACIONES HERMANAS que no estuvieron presentes en la reunión plenaria a plegarse al paro programado, como así también a las futuras acciones a emprender; si así no lo hicieren, las BASES Y EL PUEBLO LAS JUZGARÁN...!!!

6) Mantener a todas las organizaciones en estado de Asamblea permanente, dejando constancia que de aplicarse cualquier sanción en represalia por la medida adoptada, se convocará a nuevo plenario a los efectos de adoptar nuevas resoluciones de LUCHA.

REFRENDAN Y AVALAN LA PRESENTE RESOLUCIÓN las siguientes organizaciones : A.T.E. Rosario; U.O. Minera; F.O.E.T.R.A.; Federación Gráfica, La Fraternidad, Sindicato Obreros del Vidrio, Sindicato Empleados del Vidrio, Sindicato del Seguro, Jaboneros, Fideeros, Prensa, F.O.E.C.Y.T., SUTIAGA; Luz y Fuerza; Obras Sanitarias; S.U.P.E. Rosario; S.U.P.E. San Lorenzo, Sindicato de la Alimentación, Químico, Papeleros, Aceiteros,

S.O.M.U., S.M.A.T.A., Municipales,
Locutores, Molineros, U.O.M.,
Calzado, Tintoreros, U.R.G.A.,
U.T.E.D.Y.C., Panaderos, Gas del
Estado, Sindicato de Trolebuses,
Barrido y Limpieza, Petroquímica
(Puerto San Martín), Bancarios,
F.A.T.R.E. (Villa Constitución),
Sindicato Empleados de
Cooperativas
Jockey Club, Unión
Ferroviaria (Mesa Coordinadora).
Rosario, Mayo 21 de 1969.
Por CGT Rosario
Régulo Marín - Luz y Fuerza
Gregorio Valdéz - UOM
Metalúrgicos
Franciso Rosano - Sindicato del
Vidrio
Héctor Canciano - Foetra
Mario Aguirre - Ate Rosario

**Comunicado de la CGT Regional
Rosario del 23 de mayo de 1969
en que se había decretado Paro
General en la ciudad:**

**La respuesta de los trabajadores
y el pueblo a la intimidación**

La Confederación General del
Trabajo Delegación Rosario se
dirige a todos los compañeros tra-
bajadores y al pueblo de Rosario y
su zona de influencia en general, a
los fines de felicitarlos calurosa-
mente por la postura adoptada
con relación al paro general de

actividades decretado para el día
de la fecha, donde man-
comunados todos en los grandes
ideales de Soberanía,
Independencia y Justicia Social
hemos respondido al "gobierno"
con nuestro repudio unánime ante
tan desacertada y desastrosa con-
ducción económico-social agrava-
da aún ante el crimen impune ofi-
cializado. Ésta es y será en lo
sucesivo la respuesta categórica e
inflexible del pueblo hartado ya de
atropellos, de explotación e hipo-
cresía, herido y despojado siste-
máticamente de sus más caros
derechos y libertades.

El silencio de los talleres, de las
fábricas, las puertas cerradas de
los comercios, de los estudios jurí-
dicos, de los profesionales, etc. y
el mutismo de la ciudad toda, son
la más elocuente respuesta a la
intimidación psicológicamente
orquestrada y bárbaramente des-
plegada por el régimen sobre la
base de las FFAA. que se han
convertido lisa y llanamente en
ejército de ocupación.

SEPA EL GOBIERNO DE LOS
MONOPOLIOS Y DE LA
REACCIÓN QUE CUANDO UN
PUEBLO SE PONE EN MARCHA
HACIA LA LIBERACIÓN NACIO-
NAL NO HAY FUERZAS NI
LEYES INTIMIDATORIAS QUE
LO PUEDAN DETENER, YA QUE

AL PUEBLO ÚNICAMENTE LO
SALVARÁ EL PUEBLO"
23 de mayo de 1969.

**Comunicado del 16 de septiembre
de 1969, al comenzar el paro
activo por 38 horas decretado por
la CGT Rosario.**

**Los trabajadores rosarinos
paramos 38 horas**

El movimiento obrero rosarino a
través de su Organización Madre
ha resuelto paralizar las actividades
laborales por el término de 38
horas a partir de las 10 hs del día
16 de septiembre hasta las 24 del
día 17, en total solidaridad con los
compañeros represaliados por el
actual gobierno por ejercer un
derecho constitucional que la
insensibilidad del régimen cercena.
23 y 30 de mayo, 27 de agosto,
16 y 17 de septiembre, son jalo-
nes de lucha con que los trabaja-
dores argentinos respondemos y
seguiremos respondiendo a los
atropellos, al escarnio, al some-
timiento y a la explotación que rea-
lizan aquellos que se oponen a la
cristalización de una Argentina
Justa, Libre y Soberana.
El silencio del Régimen a los cinco
puntos que contienen las mínimas
aspiraciones de los trabajadores

la nueva farsa de las paritarias donde se pretende legalizar un nuevo congelamiento de salarios, las leyes represivas y las de movilización, los compromisos extranacionales contraídos para socavar el patrimonio nacional, el pretexto de estabilizar el peso que la clase trabajadora no tiene, son pautas elocuentes de que se nos quiere retrotraer a épocas que muy bien conocemos los trabajadores y que en la Historia han quedado bajo el lema de las vacas gordas y los peones flacos. Por todo esto, la CGT Rosario exhorta a todos los trabajadores sin excepción, a los estudiantes, a los comerciantes, a los profesionales, intelectuales y al pueblo en general, a ACATAR EL PARO Y LA MOVILIZACIÓN decretada, concentrándose ante la Delegación Regional de la CGT, Córdoba 2161, a las 12 horas del día 16 de septiembre. Unidos y solidarios venceremos.”

Comunicado de la Asociación Empresaria de Rosario del 21 de mayo de 1969.

La Asociación Empresaria de Rosario y sus cámaras gremiales invitan a las firmas de su representación a apagar sus vidrieras y a cerrar sus puertas a partir de las 18 horas del día de la fecha

en acto institucional y como expresión de pesar por los graves hechos que han enlutado a la ciudad.

La Asociación Empresaria de Rosario, en reunión plenaria de su consejo directivo, decidió dar a conocer el siguiente comunicado:

La ciudad ha vivido consternada frente a los graves sucesos que cobraran elevada cuota de dolor en la muerte de un joven estudiante.

La Asociación Empresaria de Rosario expresa su profundo sentimiento de pesar por tan luctuosa e irreparable motivación.

Ante tan desgraciado suceso y como integrante de una sociedad constituida en el respeto a las instituciones democráticas, espera confiada y alienta que así lo hagan otros sectores, el veredicto final de la justicia que sabrá castigar con toda la fuerza y rigor de la ley al responsable de esta dolorosa muerte que contraría y repele nuestros más caros sentimientos. Avalada por su total y conocida prescindencia política, tiene el deber de decir respecto a la desmedida actitud policial en la contención del desborde del inconformismo juvenil, su más severa crítica por el sistema de represión usado, que por indiscriminado y

excesivo, ha llevado a la misma sociedad, que es obligación primigenia de la institución policial el saber defender, a un estado de real zozobra y desconfianza. Es exigible al oficio y experiencia policial el contener adecuada y eficientemente los desmanes e incidentes que se produzcan en el ámbito confiado a su custodia, represión que debe dirigirse directamente hacia los reales y conocidos culpables de siempre. La Asociación Empresaria de Rosario condena asimismo la agresión emboscada al domicilio del doctor Cantini que pusiera en peligro la vida de un servidor policial y espera la pronta aclaración de este hecho”.

Comunicado de la Federación de Comercio e Industria de Rosario del 21 de mayo de 1969.

La Federación Gremial de Comercio e Industria expresa lo siguiente:

Miembro de la comunidad enlutada por los recientes sucesos de Corrientes y de Rosario, y partícipe de la general sensación de frustración provocada por los hombres, la Federación Gremial del Comercio e Industria de Rosario

expresa su indignado y doloroso estupor.

Se impone la cordura que evite males mayores: no pueden justificarse ni considerarse inevitables los que constituyen excesos inadmisibles y tampoco puede extralimitarse la fuerza al servicio del orden.

Por sobre toda discrepancia ideológica o de apreciación de antecedentes, por sobre la posible admisión de que la juventud sea utilizada por elementos que no participan de su pureza, se impone la convicción de que, precisamente para evitarlo, no son armas adecuadas ni la intolerancia ni la violencia: su uso sólo lleva a encender inapagable la llama de la desinteligencia y el odio.

Una amplia experiencia mundial indica que pueden institucionalizarse elementos aptos para hacer frente a emergencias como las que se consideran sin caer en el juego nefasto de la violencia descontrolada.

Bandos y comunicados militares

El Poder Ejecutivo Nacional, pasada la medianoche del primer Rosarizao del 21 de mayo, decretaba a Rosario "Zona de Emergencia" bajo control del Ejército y designaba al General

Roberto A. Fonseca a cargo del Segundo Cuerpo de Ejército.

Bando militar número 1

Visto las facultades del Superior Gobierno de la Nación como Comandante de la Zona de Emergencia de Rosario, de conformidad con lo establecido en el Artículo 43 de la Ley 16.970 y Artículo 38 del Decreto 739/67, y considerando:

Que es deber de la autoridad militar con responsabilidad sobre la zona que comprende el ejido de Rosario, declarada zona de emergencia, utilizar todos los medios legales para lograr una represión rápida, enérgica y eficaz de los actos delictivos que se cometan aprovechando la situación de conmoción existente.

Que resulta necesario, por tal causa, establecer la vigencia de los procedimientos expeditivos previstos en el Código de Justicia Militar para tales circunstancias.

El Comandante de la Zona de Emergencia sanciona y promulga con fuerza de ley:

Artículo 1ro:

Toda persona sin distinción de nacionalidad, estado, condición o sexo, que dentro de la zona de emergencia incurriera en los delitos de hurto, robo, daño, incendio

y otros estragos y delitos contra la seguridad de los medios de transporte y comunicaciones previstos en los artículos 162, 163, 164 al 167, 183, 184, 186 al 189 y 190 a 197 del Código Penal será juzgada por la Justicia Militar.

Artículo 2do:

Toda persona o conjunto de personas que dentro de la zona de emergencia ataque a personal militar o de las fuerzas de seguridad será juzgado por la justicia militar y condenada a prisión o reclusión de uno a quince años. Si del ataque resultare la muerte del ofendido, la pena será la establecida en las disposiciones pertinentes del Código de Justicia Militar.

Artículo 3ro:

El juzgamiento por la Justicia militar a que se refieren los artículos 1ro y 2do estará a cargo de los Consejos de Guerra especiales previstos en el artículo 45 del Código de Justicia Militar, de acuerdo con la organización determinada en los artículos 33 y siguientes de dicho cuerpo legal, mediante el procedimiento verbal y sumario para tiempo de guerra establecido en el libro III, Sección I del citado código.

Artículo 4to:

Las autoridades militares y policiales, encargadas de garantizar el orden dentro de la zona de emer-

gencia, podrán hacer uso de las armas sobre las personas sorprendidas in fraganti en la comisión de los delitos previstos en los artículos 1ro y 2do, cuando las mismas no se entreguen a la primera intimación.

Artículo 5to:

El presente bando regirá desde las tres horas del día de la fecha.

Artículo 6to:

Publíquese en la Orden del Día del Comando, difúndase por medios orales y escritos de difusión existentes en la zona de emergencia y fíjese mediante carteles en los lugares públicos más importantes de la zona.

Artículo 7mo:

Comuníquese a la Junta de Comandantes en Jefe.

ROBERTO ANÍBAL FONSECA,
General de División Comandante
II Cuerpo del Ejército y
Comandante de la Zona de
Emergencia Rosario.

Bando militar número 2

El comandante de la zona de emergencia Rosario previene y hace saber que:

1) El civil que públicamente incitare a la violencia colectiva y/o alterar el orden público, será reprimido, por la sola incitación, con prisión mayor.

2) El civil que hiciere resistencia

ostensible o expresamente rehusare obediencia a una orden que personal militar o de las fuerzas de seguridad le impartiera en ejercicio de sus funciones y con relación a las mismas, será reprimido con arresto o prisión hasta cuatro años.

3) El civil que sin rehusar ostensiblemente o de modo expreso el cumplimiento de cualquier orden impartida por personal militar o de las fuerzas de seguridad en ejercicio de sus funciones y con relación a las mismas, dejare de ejecutarla sin causa justificada, será reprimido con arresto, calabozo o prisión menor.

4) El civil que cometiere con armas cualquier violencia contra personal militar o de las fuerzas de seguridad en ejercicio de sus funciones, será condenado a reclusión por cinco a quince años; pero si de resulta de ello se causare la muerte de personal militar o de las fuerzas de seguridad, la pena que se impondrá será la de reclusión por tiempo indeterminado o pena de muerte.

5) Si el hecho contemplado en la primera parte del artículo anterior se cometiere sin uso de armas, la pena aplicable será de prisión de uno a seis años, pero si se causare la muerte de personal militar o de las fuerzas de seguridad, la pena será de reclusión por tiempo indeterminado o pena de muerte.

6) Los delitos contemplados en los artículos 228, 229, 230 y 230 bis del Código Penal de la Nación cometidos por civiles, serán juzgados por la justicia militar manteniéndose el mínimo de las penas respectivas y duplicándose el máximo de las establecidas en dichas disposiciones legales.

7) Igual temperamento se seguirá en el caso del delito previsto en el artículo 244 del mencionado código, si lo cometiere un civil en perjuicio de personal militar o de las fuerzas de seguridad.

8) El juzgamiento de las infracciones previstas en el presente bando estará a cargo de la justicia militar y se efectuará por los mismos consejos de guerra referidos en el artículo 2º del bando militar Nº 91 del día de la fecha, siguiéndose el procedimiento especificado en dicho artículo.

9) El presente bando regirá desde la cero hora del día 23 de mayo del corriente año.

10) Entiéndese por fuerzas de seguridad a todos los efectos del presente bando a: Gendarmería Nacional, Policía Federal, Prefectura Nacional Marítima y Policía Provincial.

11) Publíquese en la orden del día del comando, difúndase por los medios orales y escritos de difusión existentes en la Zona de

Emergencia y fijese mediante carteles en los lugares públicos más importantes de la zona.

12) Comuníquese a la Junta de Comandantes en Jefe.

Comunicados

Comunicado N° 1:

A partir de estos momentos, y ante el cariz que toman los acontecimientos impulsados por elementos extremistas, he asumido el gobierno militar de la zona de Rosario.

Comunicado N° 2:

Se exhorta a la población a mantener la calma, a los efectos de evitar perturbaciones y desgracias irreparables.

Comunicado N° 3:

Para tranquilidad de la población, se hace saber a la misma que, ante las perturbaciones acaecidas, que responden a planes agitadores encubiertos, el Ejército, en salvaguardia del patrimonio espiritual, físico y material de la ciudadanía, no permanecerá impasible ante la repetición de hechos de tal naturaleza, y exhorta a todos a proceder con la responsabilidad que corresponde, haciendo presente que reprimirá con toda energía cualquier intento de altera-

ción del orden.

Comunicado N° 4:

“Por decreto del Poder Ejecutivo del día de la fecha se ha determinado

como zona de emergencia a la ciudad de Rosario. El suscripto ejerce desde las 3 de hoy, el comando de la misma”.

Comunicado N° 5:

Zona de Emergencia es la parte del territorio nacional que el presidente de la República coloca, en caso de conmoción interior, a órdenes de una autoridad castrense para el ejercicio del gobierno militar • >